



—¿Y cómo os habéis arreglado para adquirir un perro como ese?
—Pues mira... ¡soltando unas perras!

Dib. SERNY.—Madrid.



BUEN HUMOR



PRECIOS DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

EXTRANJERO

UNION POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas.
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos.

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería, S. A., Apartado 603. Habana

Agente exclusivo en Puerto Rico: D. Manuel Mocete Padilla (Ponce)

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142



PAPEL
DE
FUMAR

BAMBU



LOS TAMBOY
POLVO INSECTICIDA
LEYER, COMP^a
SON INFALIBLES PARA LA DESTRUCCION DE TODA
CLASE DE INSECTOS

SECCIÓN RECREATIVA DE BUEN HUMOR

por DIEGO MARSILLA

6.—Ciencia

50

Ahogo Asunto

TASCAS

7.—Pero, ¿estais fichados en la Comisaría?

:: ::

Misisipí y Amazonas
dándole vuelta a una
letra.

**UNA NARIZ
DE FORMA PERFECTA**

Ud. puede fácilmente tenerla



por los médicos. Resultado de 16 años de experiencia en la fabricación de forma-narices.

Modelo 25 Junior para niños

Solicite atestados y el folleto gratuito que explica cómo puede tenerse una nariz de forma perfecta

M. TRILETY, el Especialista más antiguo del ramo.

Dept 1083 BINGHAMTON, N. Y., E. U. A.

8.—¿Pertenece tu padre a la Asamblea Nacional?

Una niña

Para secarse, pero sobra
una letra

9.—Charada

—Pero me parece un gasto superfluo.
—Pues si *tercia segunda prima* como si no *tercia segunda prima, segunda segunda*; yo compro ese todo porque me conviene.

10.—¿Qué se acordó en la junta?

INGRESOS

Por cuotas.....1.000,00

Por recreos..... 500,00

Suma ptas. 1.500,00

GASTOS

Por alquileres..... 500,00

„ gastos generales..1.000,00^m

Suman ptas. 1.500,00

Existencia **O**

11.—Charada

—¿Tercia prima prima segunda?
—¿Tercia terciaria prima prima segunda? Un todo.



**SOMBREROS
BRAVE
6-MONTERA-6**

**DEPILATORIO
VITA**

Depilación segura, rápida y completamente inofensiva del vello y pelo superfluo que tanto afea a la mujer.

De venta en Perfumerías

A. R. OLIVE. Cuesta de Santo Domingo, 2

MADRID

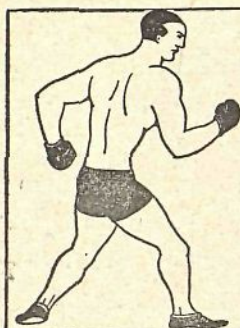
ALBERTO Pulseras de pedida
7, CARRETAS, 7,

Cupón núm. 2

que deberá acompañar a toda solución que se nos remita con destino a nuestro CONCURSO DE PASA-TIEMPOS del mes de marzo.

TRICOPILO ESTRAGUES

Usandolo dejara de caerle el cabello y hará que renazcan las hebras perdidas, excitando su vitalidad.—B. Estragués.—San Anastasio, 12, BADALONA. — De no encontrarlo en su perfumería, contra giro postal de 8 pesetas, lo remite el autor.



EMBROCACIÓN "HÉRCULES"

LINIMENTO suave y limpio.
Cura REUMA, DOLORS,
GOLPES, CONTUSIONES,
LUMBAGO, ETCÉTERA.

Unico producto español que es fá-
cil y absorbible por la piel, de-
jándola blanca y fina.

VENTA: Principales Farma-
cias y Centros farmacéuticos
Autor: G. Fernández de Mata
La Bañeza (León)

TAPAS

para encuadernar colecciones
semestrales de

BUEN HUMOR

se venden en la Administración de dicho semanario a
tres pesetas una. Se envían certificadas si al remitir el
importe acompañan 0,30

BUEN HUMOR lo vende en la ISLA DE CUBA CULTURAL, S. A.

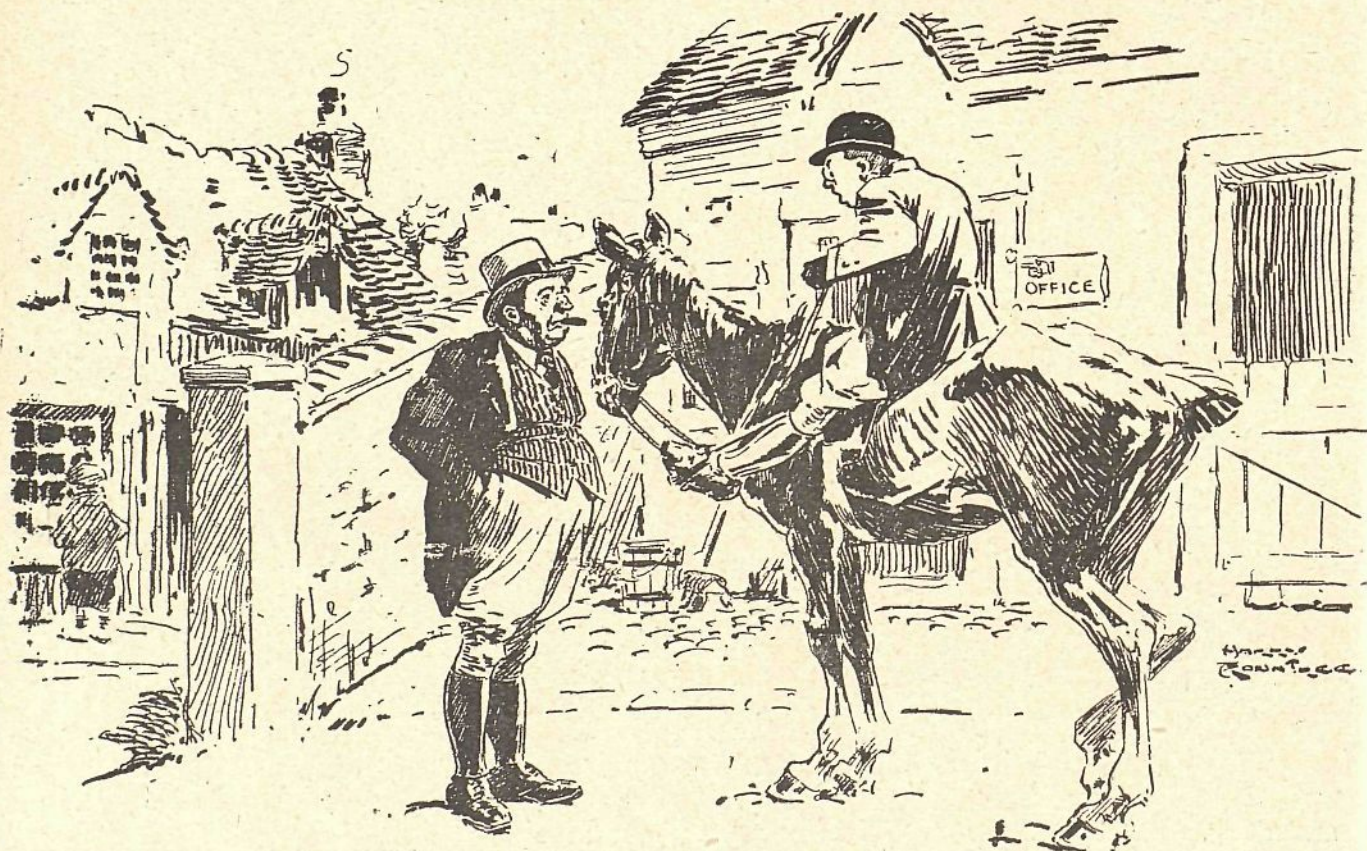
PROPIETARIA DE
La Moderna Poesía, Pi y Margall, 135
Librería Cervantes, Avenida de Italia, 62
HABANA

PASTILLAS DE CAFE Y LECHE

VIUDA DE CELESTINO SOLANO
Primera marca mundial LOGRONO

CLICHES

Se venden a precios módicos los
publicados en este semanario.



—¿El pago por adelantado? ¿Tiene usted miedo de que vuelva sin el caballo?

—No, señor; tengo miedo de que el caballo vuelva sin usted.

CHARLAS DOMINICALES



N entierro y tres desentierros famosos, se han registrado recientemente. A saber:

El entierro de la Sardina.

Y los desentierros de Cea Bermúdez, de Glozel y de la Gran Vía...

Verificado, en el "Canal", el sepelio de la salada hija de Santurce, volvimos a la Corte y nos *enfrascamos* en el estudio de las *antigüedades*, ora orgánicas, ora inorgánicas, ora cupletísticas, procedentes de las *excavaciones* realizadas en aquellos tres lugares.

De la exhumación ósea, y de sus derivados médico-legales, nos hemos ocupado ya en la "charla" anterior.

¡Claro que la "charla" sigue!

Porque con el *dictamen* de los técnicos va a haber *conversación* para rato. Eso de la "costilla" impregnada de *cardenillo* por haber estado sobre una *perra gorda*, va a dar mucho que hablar...

A nosotros, sin ir más lejos, nos parece raro, por ejemplo, que estando tan próximos ambos objetos, no se haya la *perra* comido la *costilla*...

Pero abandonando el tema, apasionante y macabro de los restos humanos, nos parece conveniente discurrir un poco a propósito de Glozel.

¿Son *auténticos* los objetos prehistóricos hallados en aquel pequeño lugar de la risueña Francia?...

Los sabios geólogos de allí dudan como los sabios médicos de aquí.

Las vasijas de Glozel están incompletas como los esqueletos de Hilarion Eslava. El barro silíceo de los cacharros es tan difícil de identificar como el barro calizo de los humanos huesos. Y tan de escaso valor. Recientemente se han

examinado en Glozel unos ladrillos cuneiformes, y unos calderos de arcilla, que no valen tres reales.

Como veis, las semejanzas entre ambos hallazgos son evidentes. Allí, tres reales en calderos, y aquí, tres reales en *calderilla*...

Las dudas, no obstante, tienden a desaparecer en Francia. Una inspección minuciosa ha descubierto en la casa de los dueños del terreno de Glozel, algunos instrumentos dedicados a la fabricación de preciosos *neolitos*, y *pisapapeles* prehistóricos...

Tal hipótesis no cabe en nuestro *ma-drileño* asunto... ¡Sería horrible suponer procedentes de una fábrica clandestina de botones, los huesecillos hallados en los desmontes del barrio de Pozas!

No. Estos descubrimientos son cosa seria hasta que los sabios los convierten en "laberintos de la risa"...

Y, menos mal, si detrás de todo no existe un deseo impuro.

En el caso de Glozel, el engaño ha quedado al descubierto.

Se trataba de un *timo*. El *timo del desentierro*. En contraposición al famoso *timo del entierro*, de todos conocido.

Pero ¡basta de excavación glozeliana, y vengamos a los terrenos de la Avenida de Pi y Margall!...

Entre las paredes de un edificio, construido sobre las movedizas tierras de aquellos solares, han sido hallados los antiguos restos del género de "Variatés"

Una poderosa Empresa ha intentado *desenterrar* los oxidados despojos, y un sin fin de *fósiles* han surgido a flor de tierra. Huesos cubiertos de grasa; instrumentos de épocas primitivas: *cuplés* de la edad terciaria; canciones neolíticas; y seis pesetas en plata... la butaca... Todo esto ha sido recogido con gran esmero, y enviado a los laboratorios de arte para su análisis.

No se trata aquí de las niñas sino de las *ancianas desaparecidas*... Nosotros creíamos para siempre *enterrado* el género que vivió en tiempos de Raquel, La Argentinita, Pastora... etcétera, etcétera...

Pero ahora resulta que *no lo estaba del todo*.

Era un simple corrimiento de tierras.

Y al remover las capas arenosas de la Gran Vía han efforecido los viejos *húmeros* y las canciones *tibias*.

¡Error macabro de algunos empresarios!

¡Buscaban un *momio*, y han dado con las *momias*!

Y aquí se despiden el duelo.

LUIS DE TAPIA



Dib. SILENO.—Madrid.

CASO DE CONCIENCIA

Hay historias edificantes, de esas que demuestran que aún existen hombres honrados e incapaces de engañar a su prójimo, pero la del doctor Henry Crawford es seguramente la más extraordinaria de todas. Es una historia optimista y que al mismo tiempo que ensancha el corazón es muy a propósito para rebatir a ese sinnúmero de escritores que tienen, por lo visto, decidido empeño en hacernos creer que la generosidad, la honradez, la hidalguía y la caballerosidad no latén ya en los corazones humanos. Oiganla ustedes:

El doctor Henry Crawford, era conocidísimo en todo el mundo médico de los Estados Unidos, tanto por su fama de cirujano eminente, como de hombre incapaz de lucrarse a costa de la desgracia ajena. Era doctor "honoris causa" de varias Universidades y miembro de numerosas corporaciones filantrópicas.

Su habilidad como operador era maravillosa: lo mismo operaba del corazón, que del estómago, que del hígado, que del bazo, que de la cabeza, que de los pies. ¡Y con qué facilidad practicaba todas esas operaciones! Básteles a ustedes saber que a un amigo mío le operó de apendicitis valiéndose de un saca-

corchos y que al hermano de leche de un sereno que hubo en mi calle, le hizo la trepanación utilizando por todo instrumental, un destornillador. En fin, una cosa maravillosa.

Pues bien; un día—no recuerdo la fecha exacta—, se presentó en una de las numerosas clínicas que el doctor Crawford tenía instaladas en Nueva York, un caballero elegantemente vestido y que se dirigía a ella con objeto de que le extrajesen una piedra del hígado. El galeno le reconoció escrupulosamente y no tardó en comprobar que el caballero aquel estaba enfermo de dicho órgano y necesitado de una intervención quirúrgica, tan urgente como indispensable. A este fin, le hizo conducir a una de las salas del piso principal en cuyo lecho número tres mil ciento cuarenta y ocho quedó convenientemente instalado.

Al otro día, muy de mañana, procedió a operarle. Y cuando ya el enfermo estaba encima de la mesa de operaciones, cloroformizado y con el hígado fuera de su sitio, el doctor,

que era hombre de mala memoria, al acordarse de que tenía que dar un recado por teléfono salió del quirófano dejando entreabierta la puerta.

Entonces fué cuando penetró en la estancia el gato del doctor.

¿Será necesario que les explique lo que ocurrió? ¿Han leído ustedes a Gastón Leroux? ¿No?... Pues, entonces, tendré necesidad de decirles que el gato se encaramó sobre la mesa de operaciones y, luego de relamerse de gusto, acercóse al hígado del cloroformizado del que estuvo comiendo por espacio de tres cuartos de hora. Y después de lanzar dieciséis maullidos en señal de contento, desapareció de la estancia moviendo el rabo de derecha a izquierda.

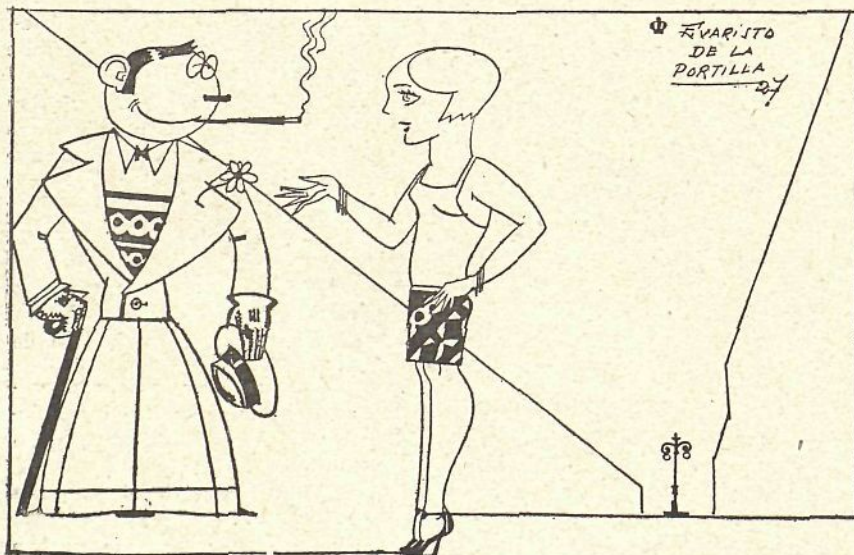
Ya pueden figurarse la cara del médico cuando al volver junto a la cama de operaciones, se encontró con que el hígado del enfermo había desaparecido. ¿Cómo era posible aquello? En los primeros instantes pensó avisar a la policía pero, luego, al darse cuenta de que el felino había entrado en la estancia y, más que nada, al reparar que no mostraba gran apetito, se hizo cargo de todo lo sucedido y quedó aterrado ante las consecuencias: era casi seguro que el operado falleciese de un momento a otro.

En vano apeló a todos los recursos de la ciencia e hizo que se prestasen al enfermo toda clase de cuidados; éste se fué agravando poco a poco hasta morir unas horas más tarde en medio de grandes dolores.

Y ahora viene el caso edificante de que fué autor este médico de conciencia, y al que me he referido antes.

Y es que Henry Crawford, incapaz de lucrarse a costa del prójimo, al presentar la cuenta de sus honorarios a la viuda e hijos del difunto—honorarios que reducidos a moneda española importaban unos cuatro mil y pico de duros—tuvo la galantería de rebajar cuarenta y cinco céntimos: importe exacto de los tres días que el minino de que era dueño, estuvo sin tomar cordilla a consecuencia de la hartazón recibida.

MANUEL LAZARO



Dib. LA PORTILLA.—Buenos Aires.

El.—¿Por qué no te quieres casar?

Ella.—Porque cada día sois los hombres más solapados.



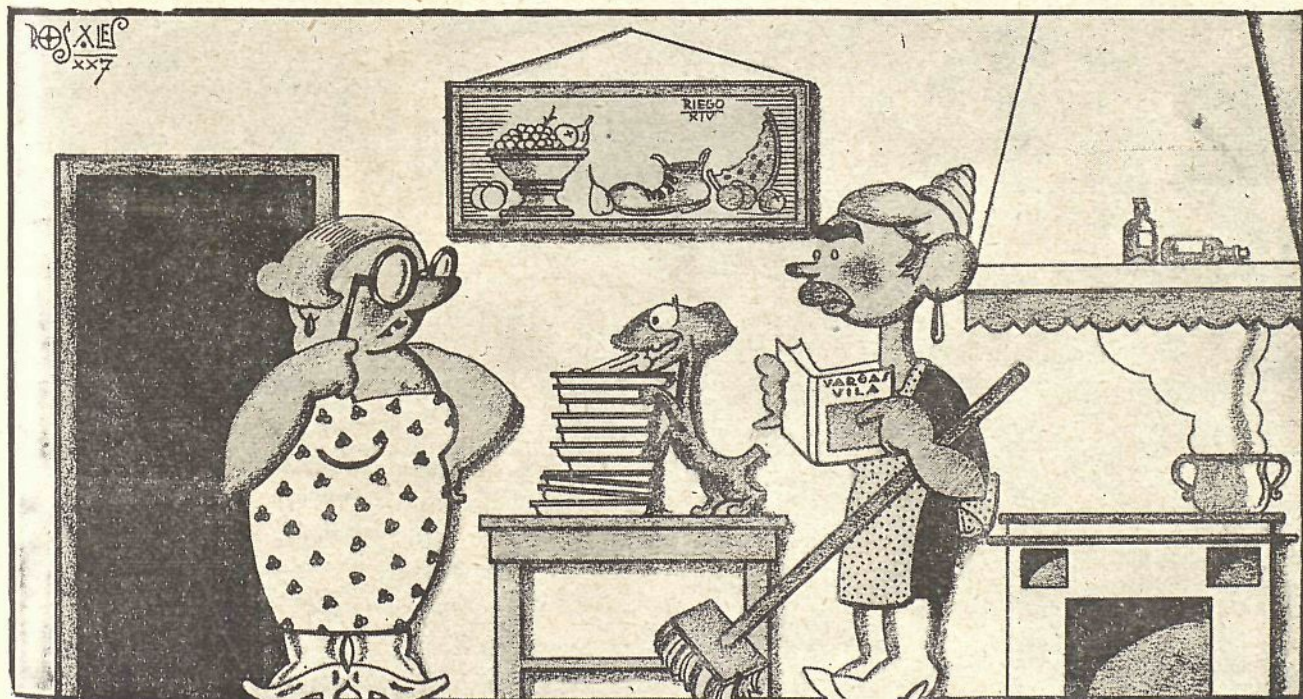
Dib. SORAVILLA.—Madrid.

El ciego.—¡Mira que fingirte manco sin serlo! Hay cosas que más valía no verlas.



Dib. TAULER.—Madrid.

—Ayer faltó usted a la oficina, diciendo que estaba enfermo y le encontré a usted en la calle
—Es que iba a buscar al médico.



—¿Puede usted decirme por qué siempre que entro en la cocina la encuentro leyendo una novela?

—Pues porque la señorita lleva suelas de goma.

Dib. ORTIZ ROSALES.—Santa Cruz de Tenerife.

Nuestras artistas dibujan y escriben

CARMEN DIAZ

Carmen Díaz ha sido la heroína de «Los Mosquitos», de los hermanos Quintero. A tales señores, tal señora. Fíjense ustedes qué señora. ¡Canela! Hace «pendant» con el que escribe estas líneas, que es vainilla.

Me han pedido un dibujo para BUEN HUMOR. "Píntese usted—me han dicho—en cualquiera

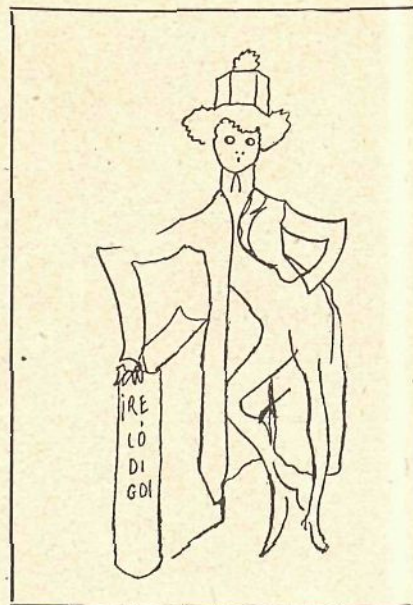


de los estrenos de esta temporada". ¿En cuál? En *Los Mosquitos*, no, puesto que ya va mi retrato en esa obra. ¿En *Mal año de lobos*, quizá? Me pareció bien al primer pronto, porque estoy orgullosa de que D. Manuel Linares Rivas me escogiese—a mí, que soy sevillana—para hacer, en su obra, de gallega. Pero, sobre todas mis consideraciones, pudo más en mí la tentación de pintarme en *Mi mujer es un gran hombre*, porque siempre le atrae a uno lo imposible y me atrajo verme de gran hombre, con el moño, como se lo ponen los jueces, encima del birrete, y con cara de juez e hilando delgado—pues todo lo que sea delgadez me obsesiona desde que estoy engordando.

Esta fué la idea que prevaleció sobre todos y por eso mando a BUEN HUMOR el adjunto pro-

yecto de estatua que me elevaría de fijo en cualquier plaza pública si yo realizara mi ideal de llegar a ser un gran hombre.

CARMEN DIAZ



Con arreglo a la ley

Voy a relatar la historia de un drama tremendo y bárbaro, despeluznante, horroroso, cavernoso, fiero, trágico, catastrófico, espantable, sangriento y patibulario (y algo más que no recojo porque va a faltarme espacio) ocurrido en Barranquillo del Obispo hace diez años, por culpa de cierta dama esposa de un tal Carrasco que en el tal pueblo ejercía, según dicen, de notario.

La socia de nuestro cuento (¡que Dios haya perdonado... al cuento y a ella!), era joven, guapa, de cuerpo serrano, de ojos grandes, boca chica, lengua larga y pelo largo, pues la melena garzona aún no se había inventado en París, ni en Nueva York, ni en Berlín ni en Guanajato.

El notario, como es lógico, andaba un poco escamado, porque el tener mujer bella da funestos resultados sea antes, sea después, sea tarde, sea temprano; y mil lances adultéricos lo tienen bien demostrado desde que el Mundo navega por el anchuroso espacio y la Luna hace lo mismo y el Sol nos calienta a ambos.

Resumen: que la notaria (de *cardinale bocatto*) acabó dando lugar a un desmán poco apropiado, y el notario lo notó (de *primus est escamatus*) y, ¡claro!, se enfadó mucho, cogió el cielo con las manos, y además cogió un garrote y además cogió un catarro por pasarse cinco noches en la ventana, esperando que apareciese el *tenorio* que hollaba su honor a ratos.

Pasaron catorce días, luego tres meses pasaron, y después pasó año y medio y después pasó otro año, y el notario no lograba sorprender a los bellacos que seguían tan campantes perpetrando el desacato.

Pero como todo llega, llegó un domingo de mayo y, al fin, pescó a los adúlteros en animado diálogo, algunas de cuyas frases, le ponían como un trapo. Furioso, entró, soltó un tiro además de veinte tacos y la esposa rodó muerta en menos que yo me rasco.

Fué el buen notario a la cárcel, después de ser procesado, y el día del juicio oral trató de explicar su acto, diciendo: —¡Fué un adulterio y tuve que vindicarlo!

¡Cualquiera hubiese hecho igual si se encontrase en mi caso!...

—¡No, señor!—replicó entonces el fiscal—. ¿No está probado que usted presencié la escena?

—¡Sí, señor! ¡No he de negarlo!

—Pues lo que usted califica de ilegal, es lo contrario! ¡Es un documento público en forma y legalizado!

—¡No comprendo!—dijo el reo.

—¡¡Pues no puede estar más claro!!

¡¡No hay delito en una cosa que ha ocurrido ante notario!!...

SOTERO L. PEON



Dib. ACILU.—Barcelona.

—¿Cuánto vale este canario?

—Dos duros.

—¿Y no me lo puedes dar más barato?

—No, señora. Es precio de fábrica.

ANUNCIOS RECOMENDADISIMOS

HAY QUE LEER UN RENGLON SI Y EL OTRO TAMBIEN

El matamoscas EXTERMINATOR FERNANDEZ ha venido a resolver el espantoso problema de la extinción del insecto más pelmazo del universo. La mosca abusaba porque sabía que los que estábamos verdaderamente moscas éramos nosotros por no poder hacer nada contra ella. La mosca se ensañaba y se cebaba en nuestras débiles epidermis, persuadida de que ella sabía picar y de que nosotros no sabíamos matar. ¡Esto se ha acabado! El EXTERMINATOR FERNANDEZ va a hacer el milagro de convertir el odioso zumbido en un silencio de muerte. ¡Pruébenlo ustedes y no se oye una mosca a los dos minutos!—De venta en todos los estancos, cacharrerías y farmacias, a tres moscas el bote.

NEGOCIO ARTISTICO

Antiguo guardia de Seguridad piensa dedicarse a atracción de cabaret, como profesor de bailes de salón, y necesita joven para formar pareja.

No admite gente

alegre de cascós

NO HACE FALTA QUE ANTICIPEN NINGUN DINERO, PUES AUNQUE EL FUE GUARDIA EN SU JUVENTUD, HOY SE AVERGONZARIA DE DAR UN SABLAZO A NADIE

Joaquín Guardiola

ESPADA, 75, GUARDILLA

Alquilo cuarto en casa tranquila. Paseo de los Melancólicos, 225. Es la misma habitación donde, el mes pasado, se cometió el robo y asesinato de seis personas; pero, por esa misma razón, como no ha quedado nadie, la casa está tranquilísima. Lo alquilo barato, pues desde luego es de suponer que, al que vaya ahora, no le saldrá tan caro como a sus desgraciados antecesores. No admito huéspedes, aunque me temo que los dedos se les antojen ídem a los que se decidan a habitarlo.

¿Queréis casaros con una americana preciosa? Pues acudid a la sastrería de Mangarrón, que, además de la americana, os hará un chaleco y unos pantalones de boda como no habéis visto otros. Mangarrón es el único sastre que cose como es debido. Mangarrón es capaz de sentarle las costuras hasta a la novia. Especialidad en trajes de viudo. El mejor corte de la corte.—Cortes, 52.

¡¡IMPORTANTISIMO!!

VENTA JUDICIAL

El próximo jueves se subastará seriamente una magnífica finca, consistente en un pinar y una extensa viña en pueblo cercano a Madrid.

Se vende por incapacidad del dueño, que ha perdido la razón en una aglomeración de gente, como otros pierden el sombrero o la corbata.

La adquisición de la finca es un gran negocio. La viña tiene una enormidad de vino, y el pinar un disparate de copas.

¡¡COMO PARA COGER LA CURDA MAS MONSTRUOSA DEL MUNDO!!

Darán razón (con excepción del propietario, que ya hemos dicho que está loco perdido, y no puede dar lo que no tiene) en la calle del Marqués de Cubas, 45.

En la noche del 5 de marzo, y en el trayecto de las Ventas del Espíritu Santo al Paseo de Rosales, se ha perdido un elefante de treinta y dos años, soltero, con una nube en un ojo, que no habla el ruso y que atiende por Rustack. Se ruega a la persona que lo haya encontrado que, si no tiene el capricho de guardárselo para adornar la mesa del despacho, lo restituya a la Avenida de Pi y Margall, núm. 75, piso 12.º, donde será gratificado con cincuenta pesetas.

Se necesita para la vigilancia nocturna de una fábrica de pastas para sopa, un hombre honrado e íntegro; pues aunque parece que de noche no le debía gustar la sopa a nadie, le gusta a mucha gente y procura llevársela. Advertimos que, a pesar de que esta casa solamente elabora sopas, asegurará el cocido completo al vigilante de que se trata.—Calle de Comes, 2.

Zurcidora excelentísima, sin competencia, ofrece a usted sus trabajos con una economía rayana en la miseria. Puede usted convencerse en seguida de lo excepcional de su labor. Vaya usted a que lo zurzan inmediatamente, y saldrá usted percatado a la par que zurcido.—Paseo de los Ocho Hilos, 6. No equivocarse. La zurcidora está junto al siete.

ASOMBROSA INVENCIÓN

Estupendo e infalible producto insecticida para matar suegras. No queda ni una a la primera aplicación.

Frasco, seis mil pesetas, y desde que he puesto el presente anuncio he vendido tres millones.

Mañana, estoy seguro de que ya no tendré ninguno.

El modo de usarlo es sencillísimo. Consiste en decir a la víctima: ¡Toma del frasco!, y la agradable catástrofe es inminente.

Lista de Correos

Cédula de soltero 50.321.

Joven honesta y extremeña entraría en casa de corredor de comercio, si éste la garantizase que no iba a correr detrás de ella. Sabe labores, algo de cocina y tres charlestones de Guerrero para cuando tenga que meterse en un fregado muy grande.—Avisos, lista de Correos, atropello de automóvil número 12.725.231.

AGENTE ANUNCIADOR:
ERNESTO POLO

LECCIONES PARTICULARES

Cuando participé a mi amigo Bárcena que tenía el proyecto de dar a mi chico—que es el de ustedes—un profesor particular de cálculo mercantil, pegó un salto que era un alarde de acrobacia, y, con el rostro congestionado por la ira, me gritó, tirándome el cenicero:

—¿Qué va usted a hacer? ¡No sea usted bestia, hombre! ¿Qué le ha hecho a usted el chico?

Gracias al relativo talento con que me ha favorecido el Altísimo, pude colegir que, lejos de compartir la idea, la reprochaba redondamente. Ello me dejó un tanto confuso; pero recobrada su ecuanimidad, mi amigo me aclaró:

—Eso es una majadería como un rascacielos. Créame a mí, que hablo por dolorosa experiencia. Y si no, vamos a ver: ¿qué cantidad destina usted a esas lecciones?

—¡Psche! Poca cosa. Cinco o seis dures al mes... nada—respondí algo sobreecogido.

—¿Cinco o seis duros? ¡Uf! Se va usted a dejar robar indignamente y sin ningún provecho. Cuatro pampinas aritméticas, tres tablas de logaritmos, quinientas pesetas estranguladas y a casa, tan bruto como antes. Eso es lo que dan de sí las lecciones particulares.

—¿Duda usted? Pues le voy a referir un caso del cual fui yo la víctima expiatoria. También a mí me deslumbró el oropel, el lustre de pega con que favorece a nuestra vanidad el roce continuo de profesores. Por eso acepté encandilado las lecciones particulares de nado de un profesional noruego, con un record de campeonatos que constituía por sí solo una sólida garantía de vergüenza profesional. Travesías inverosímiles, casos de resistencia fantásticos, y una cantidad de copas que aquello era la canción del Olvido. Era, en resumen, un individuo que le echaba a usted el aliento y le cubría de algas.

—Me cobraba un riñón por las lecciones, es verdad, pero en cambio tenía en mí un digno sucesor de sus proezas. A los cuatro años de intenso aprendizaje no había en la localidad quien superase la elegancia que yo ponía en el movimiento de la: extremidades ni el caudal de conocimientos que yo reunía.

—Y llegó un momento en que, convenientemente preparado, me decidí a tomar parte en una prueba de natación, en la que se iba a tratar de batar el "record" de los cincuenta kiló-

metros. Asistí a ella precedido de un prestigio que, a la larga, me perjudicó. Sin embargo, mi estado de ánimo era excelente, y cuando, a una señal del jurado, nos lanzamos al agua los participantes de la prueba, tuve una mirada compasiva para mis rivales.

—Y ve usted que cosa más extraña: cuando me dispuse a seguir al grueso de nadadores que se alejaba, después de prolongado "plongeon", noté con extrañeza que, no solamente no acertaba a avanzar, sino que, pese a mis desesperados esfuerzos para mantenerme a flote, sentía que me hundía rápidamente. Me tuvieron que sacar con una sarta de corchos.

—¿Es extraño, verdad? ¡Porque aque-

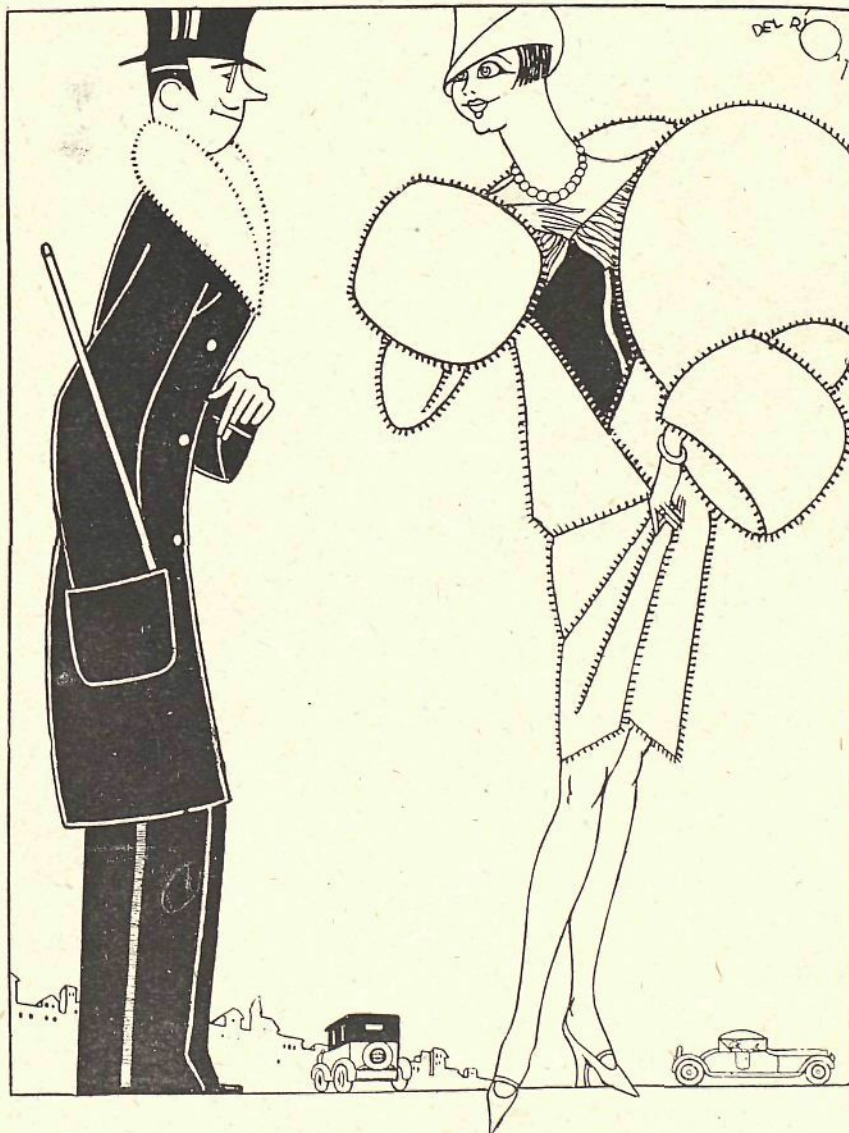
llo no podía calificar nadie de ignorancia! ¡Yo sabía nadar! ¡Podía enseñar los recibos! ¡Eran cuatro años de lecciones particulares! ¿Había cosa más desquiciada?

—Claro está que todo efecto tiene sus causas. Y los motivos de mi fracaso, puesto a establecer alguno, no podían ser otros que la falta de costumbre de desenvolverse en el agua. Porque como en Motilla del Palancar, donde yo residía, no hay ni un río para remedio...

—¿Qué?

—Sí, señor. Sin duda me he olvidado de decirle que las lecciones las recibía por correspondencia.

ALEJANDRO ARRUTI



El.—¿Por qué te negaste a seguir bailando con Pololo?

Ella.—Porque se estaba lamentando de su suerte y decía que a él siempre le toca bailar con la más fea.

Dib. DEL RÍO. Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

RAMONISMO

CORTE DE PELO



Una de las eternas cuestiones del mundo son los pelos de las mujeres. Son las banderas pueriles de la tierra que ellas hacen todo lo posible para que tengan actualidad renovada, pues el secreto de su renovación consiste en que eso suceda constantemente.

“Si dejasen de hablar de nuestro pelo — se dicen ellas en sus congresos reservados—dejarían de hablar de nosotras... Hay que renovar el tema de discusión cada tres o cuatro años.”

Si algún día estuvo la fuerza en los pelos de Sansón, lo general es que resida en las cabelleras de las mujeres.

No está desprovista de sentido esa altivez de las cabelleras que tienen las chicas, muchas de las cuales llevan sus trenzas como si se las fueren a robar, vigilándolas por delante, como “pena” que flota sobre sus pechos de niñas.

Pero el colmo de la precaución es el de esa chica que tiene una cabellera que parece almidonada por lo tensa y que flota en el viento, como dispuesta sobre la bandeja de su soplo. Rizosa, ancha, tendida, es cabellera de pianista, de

primer premio en el Conservatorio.

La que lleva esa cabellera velivolante, camina rauda por las calles como llevada por el impulso tenaz del ímpetu que hay en sus crenchas tiesas.

La ambición de toda mujer es la de ser ondulada para toda la eternidad, y con tal de lograrlo se somete a todas las pruebas.

Ya hay en alguna parte el peluquero con fábrica de electricidad propia que emplea la enorme fuerza de sus generadores en rizar para cuatro años los pelos más rebeldes, distribuyendo sobre la cabeza el pulpo eléctrico.

En algún sitio también debe existir el horno ondulatorio, donde entra la dama que quiere conseguir la verdadera ondulación permanente y sale al cabo de tres días, como vuelta a parir, con calidad de mujer rizada.

En España no se ha implantado aún la fábrica del ondulator con seguro de vida para la ondulación, pe-

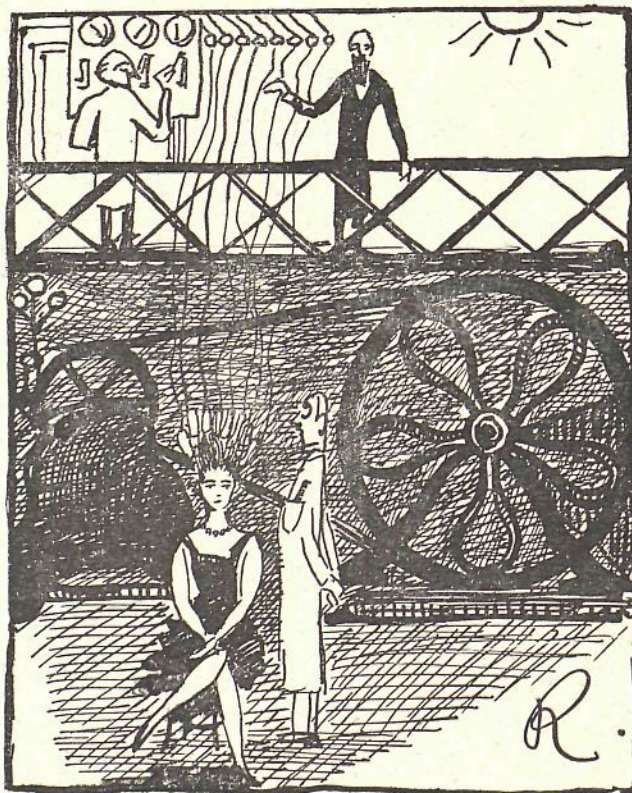


ro hay unos modestos artesanos que en caso de desear el ondulado indeseizable, podrían muy bien prestar sus servicios a las damas que quieren perennidad, me refiero a los que ondulan los cierres metálicos, que sueltan el oleaje de sus cabellos cuando llega la hora vespertina de la clausura.

No se me oculta a mí que ese es un procedimiento indígena y casi onomatopéyico (!), pero bien se puede esperar que quienes logran ondular el hierro puedan ondular los suaves cabellos, y todos los tenderos de España puedan dar razón de que esas cortinas metálicas que cubren sus tiendas, antes se rompen que se desondulan. [El ensayista tenía que ocuparse de este influjo de las cabelleras en la vida y de esta doma de los cabellos sometidos a los torniquetes más duros.

El polígrafo tenía que clasificar las cabelleras del orgullo y las cabelleras cortas, pero tenaces en que la modesta tenacilla del pasado ya no funciona por la insignificancia de sus canillitos y sus proezas de día de santo casero, rizadillo aborigen en que aparecía al caracolillo negroide a poco que se descuidase la rizadora, ese rizadillo que es abominación de la cabeza, verdadera pesadilla de las cabelleras. RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA

(Ilustraciones del escritor).



Modas alarmantes

(A una «carabina» que se dispara)

¿De modo que esa niña de veintidós abriles, atravesar no puede, tranquila, los Madriles, porque entre algunas flores y muchas necesidades hay peras que la dicen la mar de atrocidades?

¿La juzga usted honrada? De su honradez no hablemos. Castita es intachable. Por hoy a nadie vemos cumplir mejor que Casta los múltiples deberes que la moral exige de todas las mujeres.

De su interior, por tanto, ¿quién puede decir nada? Mas las actuales modas la tienen tan turbada y hacia la mala fama de tal modo la empujan, que no es raro que al verla los hombres todos rujan, pues va tan *estupenda*, que en medio de la vía, el hombre más pacato la *despedazaría*...

A donde llega Casta, ninguna chica llega. Usted, cuando la escolta, ¿es sorda, muda y ciega? Zapato bajo luce, con media re... calada, y falda ligerita, tan corta ¡la endiablada! que no la da el aspecto de niña tobillera; más bien es un recuerdo de don José Muslera.

Si por detrás, ceñida la bella criatura, se la señala el dorso de la gentil figura, mirada por delante, según va caminando... ¡no quiero a usted decirle lo que nos va mostrando!

Marea su pechuga, pues, bien examinada, se ve que no es de corcho ni es una bacalada;

Se pone la cabeza tan rubia como el oro; decórase los labios sin pizca de decoro, igual que las mejillas, que suelen ser rosáceas, e igual que las ojerás, que son berenjenáceas...

Y así va por la calle. Su airoso contoneo produce en nuestras almas fatal repiqueteo, y aunque es formal y honrada, y es bondadosa y pura, caliente, ¡oh, paradoja!, la sangre su frescura.

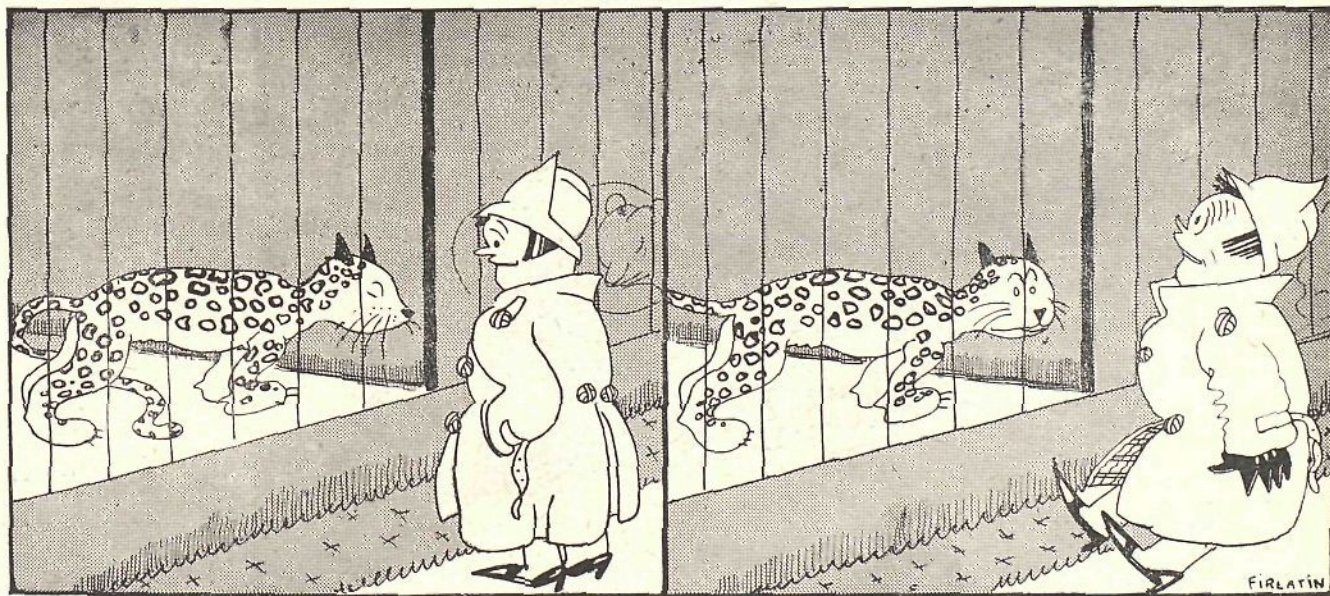
¿Quién es capaz hoy día, con estas lindas modas, asaz provocativas que admiten casi todas, de distinguir por tarde, por noche y por mañana, a la mujer decente de la mujer liviana?

Apliquese usted el cuento, gruñona carabina; verá usted como es una tontuna peregrina clamar contra los hombres, si alguno es imprudente, cuando es culpable de ello la madre solamente;

la madre que es un loro de tiempo de Sagasta, y aun cuando es buena madre, reniega de su Casta y a usted se la encomienda, pues ella no querrá que Casta vea "cómo las gasta" su mamá.

No brame, pues, ¡oh, dueña!, contra los atrevidos mientras Castita lleve pinturas y vestidos que, por mi parte, amiga, con gusto admiraré hasta que Casta sea tan vieja como usted.

JUAN PEREZ ZUNIGA



Ella.—¡Pobre animalito! ¿Qué diría este infeliz tigre si pudiera hablar?

El animalito.—Pues diría: "Señora, se equivoca usted. Soy un leopardo."

BENITEZ, MODELO DE PREVISORES

Desde niño lo había sido. Cuando alguien le daba caramelos, cogía uno, se lo comía, y se guardaba los restantes, envolviéndolos con toda meticulosidad y esmero. Ciero es que para ello tenía que violentarse grandemente, y sufría al reprimir su apetito.

—Pero, ¿y si no guardo para cuando tenga otra vez ganas de caramelos?—se decía.

Su madre, su padre, sus abuelitos, su familia entera lo admiraban... ¡Aquel niño, precoz prodigio de hombre prevenido, alcanzaría envidiables triunfos en la vida: ningún contratiempo le pillaría desarmado!

Un día se encontró un paquete de cigarros. No hizo lo que algunos niños sinvergonzones, fumárselos entre toses y lágrimas arrancadas por la nicotina y por el humo.

—Lo guardaré para cuando yo llegue a hombre—decidió, recordando la fábula de la hormiga guardadora para el invierno.

Su madre, aquella noche, mientras él dormía, le registró la ropa. Al encontrarle el tabaco creyó que Benítez había ingresado en la patulea de los niños sinvergonzones, y sin darle tiempo a disculpas le puso morado a golpes.

Cuando llegó a jovenzuelo, por aquello que dijo el filósofo, de "que más vale mendrugo en mano que lechón en casa de Botín", se hizo oficinista del Estado.

Prevenir, he ahí todo. Y tan en lo futuro pensaba, que no vivía su presente. Las Sociedades de seguros tuvieron en él su mejor cliente. Se aseguró la vida tres o cuatro veces, y contra accidentes, contra enfermedades, contra atropellos... En fin, contra casi todas las desgracias que pudiera reservarle el porvenir. Pertenecía, entre otras, a la entidad "El Cocido del Futuro", en la cual, a la postre de tributar durante cuarenta años, cada socio recibía gratis y trimestralmente una fanega de garbanzos y un jamón con triquinosis.

Como su pecunia era mezquina y de mes en mes, lleno de sana previsión, ingresaba en más Sociedades de seguros, tenía que hacer portentosos



—¡Qué barbaridad, qué precio! Pues los periódicos dicen que ha bajado el pescado!
—¡Es que en esta casa no leemos los periódicos, señora!

Dib. RIBAS.—Madrid.

equilibrios económicos para poder mal vivir con el sueldo. Fué "seco" antes que los norteamericanos. Se vió precisado a privarse del café, del postre, del tabaco... Y hubo de ser tan casto que a su lado el bíblico José parecería más deshonesto que algunos extremos del teatro Martín. Pero de todas estas privaciones se consolaba pensando que únicamente sufriendolas conseguiría mirar con tranquilidad el porvenir.

Cuando se dió de alta en la compañía "Sonriase de los Rateros", que aseguraba contra el robo los relojes de bolsillo, hizo mal sus cálculos monetarios. En el primer mes se encontró con que no podía disponer de metálico para pagar la cuota de entrada... Y para pagarla vióse en la precisión de empeñar el reloj asegurado.

Juzgando que todas las contrariedades que se le pudieran presentar en la vida le quedarían solucionadas favorablemente gracias a su previsión, decidió tener todo bien organizado y previsto para cuando le llegase la hora de la muerte. Y se hizo socio de "El Tranquilizador Entierro Seguro". Después, respiró satisfecho. Todo, todo lo tenía previsto: comprada, a plazos, su sepultura; hecho el testamento, elegido el modelo de la esquela, del coche, de todo lo mortuario... Todo por una miseria de nada que había de pagar mensualmente, por unas pesetillas que de no aplicarlas a fin tan provechoso se disiparían en cosas insustanciales.

Sin embargo, le asaltó un temor. ¿Y si por causas imprevistas llegaba algún tiempo en que no pudiese pagar ni las cuotas del seguro macabro? Tal espanto le produjo esta incertidumbre que decidió morirse antes de llegarle su turno. Y falleció tranquilo y sonriente, luego de haber confrontado que estaba al corriente en los recibos, confiado en que su previsión le allanaba su viaje y vivienda de muerto.

¡Pobre Benítez! El mismo día de su muerte quebró la Sociedad de seguros macabros y en la quiebra intervino el Juzgado. Y allá tienen ustedes a Benítez, muerto en la cama, apestando ya, desconsolado porque a pesar de su previsión aún no sabe cuándo ordenará el juez su sepelio.

LINO CUESTA

LA CUUPLETERA

MONOLOGO REPRESENTABLE

(La Cupletera sale vestida de maja, con una manta al hombro. Colgado al brazo lleva un cestillo con pelotillas de papel. Da dos vueltas por el escenario, como si buscara a alguien, y después, encarándose con el público, dice así:)

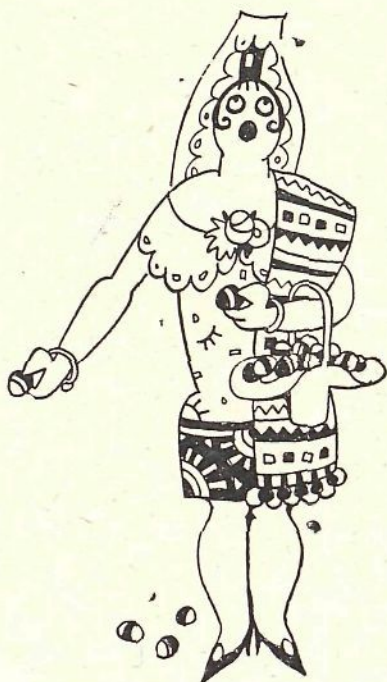
Les voy a convencer de que cualquiera puede ser cupletera
pues no hace falta más que un poco de
[esto:
actitud y gesto

(Se queda un ratito muy derecha y sin pestañear, como si la hubiera dado un aire.)

Teniendo esto, ya no hay más que procurarse un cuplé de presentación. Los que más gustan son aquellos en que la artista arroja cositas al público. De una artista sé yo que cuando echaba flores la ovacionaban, si echaba caramelos la sacaban en hombros y un día que echó cachitos de longaniza... se la comían. Lo único que se recomienda es no arrojar objetos de valor, para evitar tumultos. Después, como verán ustedes, lo de menos es la letra. Hasta puede cantarse en camelo con tal de que se arroje algo efectivo, como bombones, paquetes de setenta o bocadillos. Los bocadillos, sobre todo, estarían jamón... ¡Música!

(La orquesta ataca algo parecido al cuplé "Clavelitos", de la Fornarina, y La Cupletera canta así:)

Crotindo,
grisados de abobe
con luz de gromindos.
Crotindos,



cruciendo ipanono
de reclamarindos.

Crotindos,
si amor pepino
precito por talas
camudio y alcor.

(Al cantar lo que sigue, que es el estribillo, cada vez que diga: ¡Crotindos!, arrojará una pelotita al público. En el calderón final puede arrojar también el cestillo para dar más fuerza a la frase.)

¡Crotindos, crotindos, crotindos,
sin gibio de itaco,
alados de cindos!
Crotindos, crotindos!
¡¡Crotindooooo!!

(Si al llegar aquí no han ocurrido desgracias personales, es que la artista ya se ha hecho con el público, en cuyo caso hasta se puede permitir alguna cuchufla, como, por ejemplo: ¡Bueno, a ver si ahora no achagáis con los crotindos! Y entonces, aunque sin confiarse mucho, puede cantar algún cuplé novedoso diciendo que es, necesariamente, de Madrid, de Sevilla o de Aragón. Si le gusta quedar bien con todo el mundo, se le recomienda el que sigue, que es de efecto seguro. Se garantiza por diez años.)

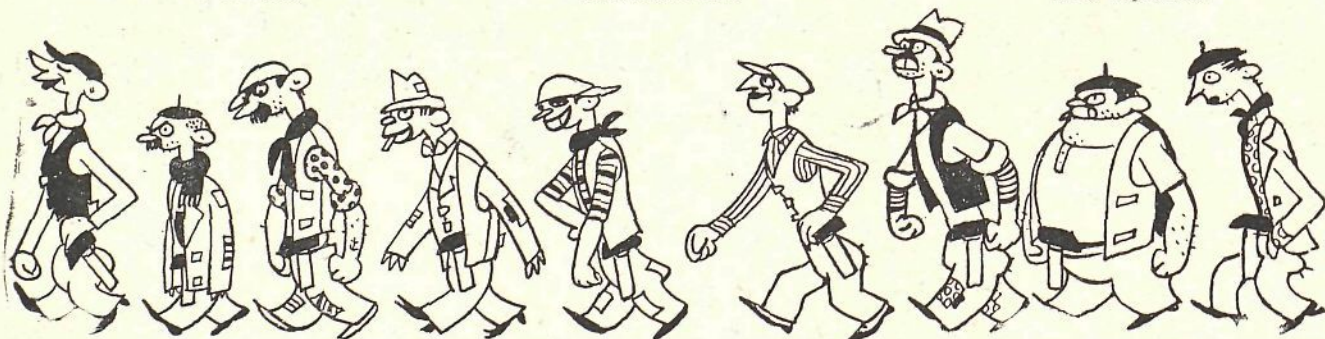
Soy española de raza.
Voy en calesa a la plaza.
Y aunque me llamo Carola,
tengo sangre de manola.
¡Soy española!
Es mi papá sevillano
y mi madre madrileña,

(Aunque diga: Y mi madri madreña, no importa.)

mi abuelito, toledano
y mi abuelita extremeña.
Tengo un hermano de Ibiza,
una hermana de Manresa,
y hasta tuve una nodriza
montañesa.

(Si le parece poco, aun puede insistir, sobre la misma música, con esta otra letra, en la seguridad de que no se la protestan.)

Soy española de raza.
Voy en calesa a la plaza.
(a la de Toros, no pienses
que es a la de los Mostenses).
Y aunque me llamo Carola,
mi vestido es de manola.
¡Soy española!



(Al decir: ¡Soy española!, La Cupletera debe estar, precisamente, puesta en jarras.)

Es de Almagro mi mantilla,
mis claveles de Valencia,
mi peineta de Sevilla
y mi manta de Palencia.

(Ya comprenderán que para esto
ha sacado la manta.)

Es mi corpiño de Oviedo,
mi falda de Ciudad-Rial
y me calzo en la imperial
Toledo

Sí, señores, porque puedo.
Soy la manola Carola.
¡¡Soy española!!

(Dicho esto salen, en dos filas
iguales, diez y siete carpinteros, ba-
jan por una rampa al público y se

cercioran de que están bien clavadas
al suelo las butacas. Después bajan
quince acomodadores que cachean a
los caballeros de aspecto menos tran-
quilizador. Y a continuación, La Cu-
pletera, después de decir al maestro:
¡Venga, no más!, canta, con voz
más doliente que Don Enrique III,
el tango argentino que sigue.

¡Ah! Y que conste que no hay ca-
melo ninguno. Es un tango de los
que canta Carlitos Gardel. Lo que
pasa es que está tomado al oído por
un capitán de milicianos. Confesarán
ustedes que no está del todo mal
para haberlo tomado así uno que es
más que teniente.)

Cuando trucié del rebenque
con mi catrera merrenque
y de la china el clarión
cruzó la paica enojada

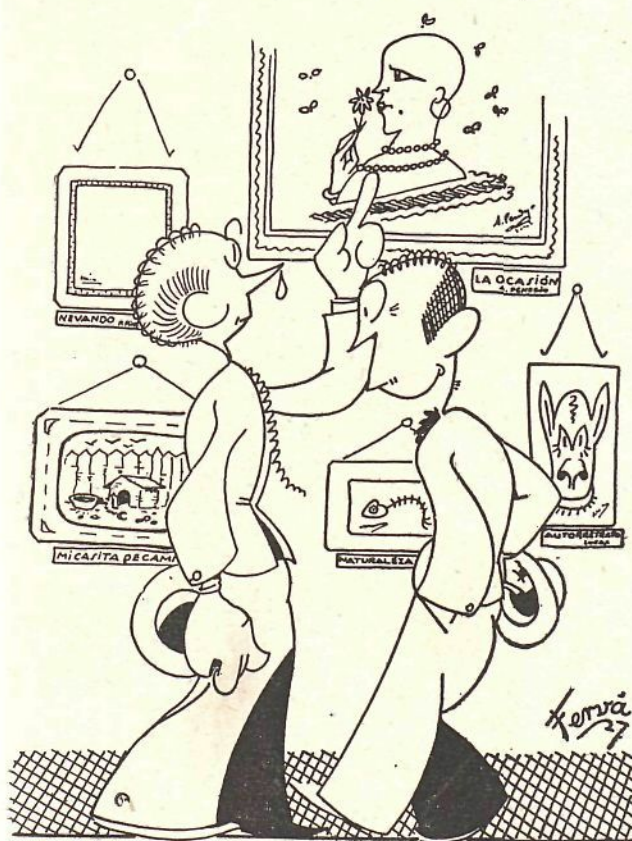
de mi bulín la embrujada
como en la estansia el rabión.
Y por eso en el cotorro,
al encontrar al bacán,
la falconia de seporro
junto al pingo del gotán.

¡Atorrante,
la gayola del poroto borsaño!
¡Atorrante,
de potingo beremoto crucelino!

¡Atorrante,
resongando tucumán y corasón!...
(Al llegar aquí enmudece y, antes
de que el público reaccione, hace
mutis por donde puede. Si no le da
tiempo a hacerlo y no encuentra a
mano algún escotillón antes de que
el respetable se manifieste—o pati-
fieste—se recomienda a la artista,
para evitar una perdición, que se lle-
ve la manta a la cabeza y se muera de
repente.)

GARRIDO

(Monos del mismo.)



Dib. FERVÁ.—Colmenar.

—No comprendo por qué a ese retrato femenino le
titulan La Ocasión.

—Porque a la ocasión la pintan calva.



Dib. DEL RÍO.—Barcelona.

—Cada día la encuentro más bonita, Fífina.

—Lo mismo acaba de decirme Pocholo.

—¡Bah! Pocholo no dice más que tonterías.

“ El último grito ”

—Pero Eulogio, ¿qué te pasa que tienes cara de gozo, y hablas como una cotorra, y llevas en cada ojo quinientas lámparas Osrám?...
 ¿Es que has pescao algún gordo?...
 ¿Heredaste de algún tío?...
 ¿Te han dao de guagua algún momio de esos que antes se estilaban; de los de *no voy y cobro*?
 ¿O es que has *tenío* la suerte de que en tu árbol genealógico *haiga* algún autor dramático y en sus papeles mohosos t'has topao cualquier revista que tenga un *símil remoto* con las que ahora andan en boga?

—Pero cuidao que eres trompo, Celedonio de mi vida.

¿Crees tú que yo me *succiono* las *falanges*, *so pasmao*?...
 ¿Crees tú que yo pierdo a *Cronos* (vulgo el tiempo) en *nimiedades*?...
 La causa de mi alborozo es que mi mujer, anoche, me obsequió con dos cachorros que son dos gotas de agua.

—¡Mi madre! ¿Y cómo los morros no las has *hinchao*, *por prolífica*?

—Porque es que del alborozo que me ha entrao, Cele del alma, estoy que no me conozco.

—Eulogio, tú no estás bueno...

—Estoy más sano y más gordo que nunca. Y de aquí a unos años —si se me logran los rorros—, me verás en un *chalet*, y con automóvil propio, y brillantes como almendras, y biplano y yate y moto...

—¡A ver, que venga un loquero!

—... Y tú serás, Celedonio, mi *groom*; que tú no tiés culpa de haber nacido tan *romo*. Y nos iremos a Niza y a la Indo-China y al Congo, y fumaremos *ca puro* como una encina de gordo, y hasta *pué* que atravesemos el charco de *aero-pilotos*,

porque eso, chico, cualquiera, lo va a hacer dentro de poco.

—Pero explícate, muchacho.

¿Es que, acaso, el Directorio, de generoso pasándose, va a dar algún premio al loco que hallándose sin camisa (que es como estamos nosotros) piense en fabricar gemelos...?
 ¿No es lo prudente y lo lógico, que, en tu caso, un hombre *ecuánime*

sude por todos sus poros, se ponga lívido y tétrico, reniegue del matrimonio, y, horrorizado, a la *rúa* salga pidiendo socorro?

—Otro, puede. Yo, las ganas.
 ¿Pero no ves que mis rorros me traen, con su parecido, el medio de hacerme pronto más rico que el señor *Creso*, que era un gachó con más fondos que cofre de ilusionista?
 Su igualdad me hace dichoso.

—Pero, por qué?

—Porque en cuanto lleguen a los diez y ocho, hago a los dos bailarines y a uno de los dos lo escondo.

—Bien, ¿y qué?

—Que como el público creará que baila uno solo, anunciaré dos mil horas de danza continua, y como mientras el uno se agita descansa en su cama el otro, y ambos son en todo idénticos, *figúrate* que negocio.

—Pero, ¿cómo harás el cambio?

—Entre cortinas, so tonto.

Mientras va a un recado urgente cualquiera de mis dos mozos.

—¡Eulogio, dame un abrazo!

¡Estrújame fuerte, Eulogio!

¡Eso es *sal*, e ingenio y chispa!...

—Muchas gracias, Celedonio... Pero, por Dios, que esto quede *enterrado* entre nosotros...

—Enterrado y putrefacto. Y ahora, a *lactar* a los rorros, y a que se pongan lo mismo que dos becerros de gordos. Y después... a *dar el pego*, que mientras existan bobos (y los hay *pa* un rato largo)... primos, *lilainas* y tontos... justo es que *trunfen* y medren los hombres de tu meollo.



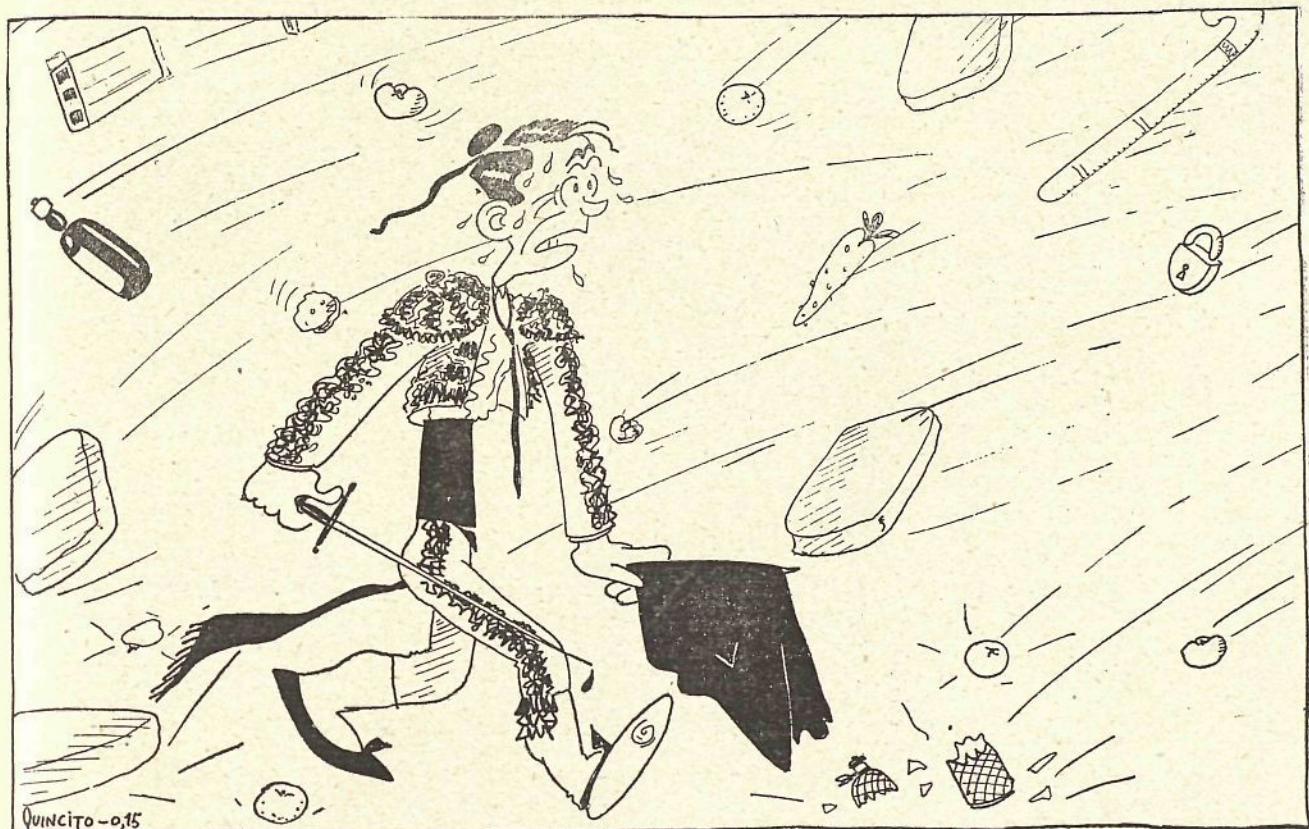
Dib. JEAN.—Bilbao.

La negra.—¡Duérmete, niño bonito, que viene el coco!

JAVIER DE BURGOS

BUEN HUMOR

se vende en Medellín (Colombia) en la Librería y Papelería de Antonio J. Cano



Dib. QUINCITO-SAMA.—Napoli.

—¿Por qué me dirán esas cosas? ¿No sabrán que soy huerfanito?

Hoy nos hemos levantado poéticos

EL AMOR

Siete bellísimas definiciones

Pues, señor...
Vamos a hablar del amor.
El tema es trascendental
y vario y original,
y aunque lo han tratado mucho,
yo ahora lucho
por tratarlo nuevamente,
así es que el lector paciente
y la lectora exquisita
deben decirme: "Te escucho.
Empieza ya, Poncelita."

En la labor condensada
de hablar del amor-pasión
es lógico, antes que nada,
decidirse a definirlo
con medida inspiración
afirmando que "es un mirlo
que hace ¡pi-pi! en la enramada
del humano corazón!"

El amor es además
una especie de cabás,
porque en el suave interior
del cabás y del amor
es donde se guardan más
objetos de tocador.

Diré, si admitís la frase,
que es de oro y púrpura un manto;
pues nada hay que cueste tanto
como un manto de esa clase.

El amor es un suspiro
que lanzamos sobre el halda
de nuestra imaginación...
Pero también es un tiro
que nos pegan por la espalda
y a traición.

El amor es como el eco,
que da el monte milenario
cuando la voz emitimos...;
pero este eco se hace el sueco
y contesta lo contrario
de aquello que le decimos.

Amor es un angelote,
es un niño (flor y fruto
de encendidos sentimientos)
que corre hacia el Instituto
dando puntapiés a un bote
de pimientos.

Es un mal entre los males
el amor.
Mas para limpiar metales
nadie ideó algo mejor.

E. JARDIEL PONCELA



El Teatro pastoril y el poético

Estrenó el *Pastor-poeta*. Nosotros estábamos, la noche del estreno, conmovidos y babillenos como si fuéramos talmente padrinos del nene. Y es que nosotros, como recordarán los lectores, hubimos de "exaltar" en honor y admiración de nuestro Pastor-poeta, cuando nos cayó en las manos un ejemplar de su drama anterior, "Al escampío".

El señor Sánchez Prieto—o, como dicen los carteles: Sánchezprieto—aparecía en la portada del ejemplar de su obra vestido a lo pueblerino. Era pardillo, pues, pero cantor. Pardillo-verderón, tirando más bien a jilguero y llegando en ocasiones a canario flauta.

Nosotros así lo creímos. Y lo hicimos constar en estas páginas. En su teatro poético-pastoril había mucho de poético, lo cual casi siempre es grave; pero había bastante de pastoril, y eso confortaba.

De ahí nuestra emoción. El poeta pastor volvía a las candilejas.

Un alto en el camino, ¿qué sería? ¿Un alto, efectivamente, en el camino o un camino en el alto? La interrogante palpitaba, como si tuviera corazón. ¿Qué contestación daría el pastor a la interrogante emocionada? ¿Daría el pastor la cayada por respuesta? ¿Trinaría el canario verderón o trinaríamos nosotros?

De todo hubo en la viña del Señor, o en las viñas y majadas del Señor, de este señor, Sánchezprieto en una pieza, vendimiador, pastor y dramaturgo.

El canto nuevo, el de ahora, fué de codorniz más que de jilguero o canario. Fué de codorniz porque lle-

vaba dados ya varios golpes y porque los golpes respondían al reclamo.

Había en el teatro—según dicen—comisiones de varias provincias españolas. Ahora, como los notables de los pueblos no pueden venir a la Corte como antes, para jurguearse un rato so pretexto de ver al diputado del distrito, se han dedicado a otros menesteres, entre ellos el literario. *Un alto en el camino* ha conseguido en su paseo provincial, antes de venir a la Corte, ovaciones extraordinarias. Por eso había en Madrid, según nos dicen, la noche del estreno, destacamentos varios de admiradores decididos a sostener, ante los poderes centrales, el fallo provinciano.

Ellos fueron, sin duda, los que gritaron en la noche del estreno "¡Que hable!... ¡Que hable!..." cuando salió el autor, a saludar, al finalizar la obra. Fueron ellos, por lo visto, puesto que estaban ya en antecedentes de que el pastor-poeta suele, desde el redil de las candilejas, hablar a sus rebaños.

La obra consta de cuatro actos: un acto bastante bueno, el primero; otro acto que no está mal; otro acto, en el que se nos hace conocer las interioridades domésticas de una cupletista, acto nefando, pues las cupletistas son perversas incluso para elegir domicilio y adornar la casa; y otro acto ejemplar y edificante: el acto de perdonar las injurias y compadecerse de Benito Cibrián, tan trabajador, y de Pepita Meliá, tan encantadoramente en su puesto.

Pero nosotros, no tenemos intención en este artículo de fijarnos concretamente en la nueva obra del Pas-

tor. Nosotros quisiéramos quejarnos, levemente desde luego y, desde luego, en general, del teatro llamado "poético". Le temblamos, la verdad.

Nosotros, que a veces hemos estado por la tarde en una imprenta, vamos por la noche al teatro y se nos hace horroroso encontrarnos allí con unos versos que nos persiguen, lo mismo que la maquinaria de la imprenta, con el machaconeo implacable, tan sin cesar, tan dale que le dale que le dale, de los hemistiquios de émbolo y de los consonantes de tambor. Es algo tremendo, lector. Se te entra la musiquilla en la mollera, y es terrible.

Es una pesadilla que te obsesiona saber que en cuanto nombren a una ["chiquilla"] y alguien de la chiquilla diga que es ["mona"], te han de nombrar a Cilla, mancilla, [quilla],

Sevilla, coronilla, trilla y corona, o decir que prefieren a una jamona para sacar redonda la redondilla.

Y eso ocurre a cada instante y por un "quitame esas pajas". En cuanto sale a escena un personaje que cobre de sueldo más de cinco duros y oye a cualquiera la palabra más insignificante, ya podemos echarnos a temblar, porque cogerá la palabra el de sueldo superior y ¡para qué queremos más!, se estará media hora cantándola, ofreciéndola, mostrándola, como el sacamuñecas que ofrece y enumera la navaja o la lupa de los 315 usos.

—Ahí va una copa, muchacho—dice alguien, por ejemplo, ofrecien-

BUEN HUMOR

se vende en Medellín (Colombia) en la Librería y Papelería de Antonio J. Cano

do un vaso de vino—. La cosa es natural y parece que no tiene malicia. Pero como se le ofrezca la copa al primer actor o a cualquier otro primero, nos hemos caído... ¿Copa dijiste? ¡Vas a ver!... Coge la copa por su cuenta, se adelanta, le hacen corro, toma carrerilla y...

Copa... de anís o de vino, de cerveza o de Torino, de Coñac o marrasquino, pero al fin y al cabo, copa; la de Jerez en la sopa y Borgoña en el guisado... Oh momento codiciado cuando he llenado mi copa...y cuando la he vaciado.

La copa; la que embalsama; la copa; la que yo llamo "copa" porque así se llama; la que une al siervo y al amo y a la criada y al ama.

La copa, forma de seno —seno griego o seno chino, según cae—; la que el destino nos ofrece, en el camino, si quieres seguir, el vino; si quieres "palmar", veneno.

Sombrero de copa: pieza del gentleman verdadero; cuando el vino al caballero se le sube a la cabeza toma cuerpo en el sombrero.

Y así sucesivamente. Ni hay límite ni esperanza, lo mismo puede durar aquello seis días que seis meses...

No digamos nada cuando pillan por delante los infinitivos. Aquello es infinito además de infinitivo:

Yo no te puedo explicar lo que puede suceder como llegase a callar la angustia que me hace hablar confesando mi querer.

No te lo puedo explicar porque por mucho sufrir, no pudiera arrinconar lo que no me puedes dar aunque lo llegue a pedir.

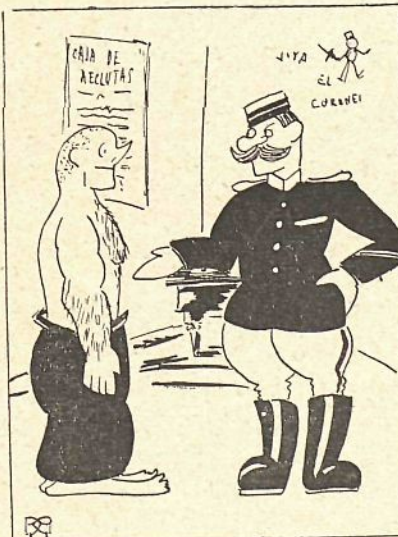
Por eso me he de callar por mucho que haga sentir, porque si empiezo a decir, pa que te voy a contar; cuento, y no acabo, mujer, y en las cuentas de tu ser,



PERALS.

Dib. PERALS.—Madrid.

—Oya, mamá: ¿y los animales van al cielo?
—No, hijo.
—Pues entonces, ¿de qué hacen las cuerdas de las arpas que tocan los ángeles?



Dib. BELÉ.—Madrid.

—¿Tiene usted algo que alegar?
—Sí: que tengo los pies planos.
—¡Ah! Es usted biplano!... ¡Pues al servicio de Aviación!

Rosario de mi penar,
acabo siempre por ver,
cuentos de nunca acabar.
Y eso, ¡no, jamás, mujer!...

Tan pronto a la menor cosa toma aquello vuelos épicos y se desborda la elocuencia, tan pronto se poetiza de un modo inesperado cualquier trivialidad cotidiana. Un recado cualquiera a la criada se convierte en cuarteta brincante, acompañada y sonsonetina:

Tráeme quince de pimienta
y no me seas lechuza,
que ayer sisaste cuarenta
en dos quilos de merluza.

Salimos del teatro y sentimos una especie de acompañamiento de organillo que nos va tachueleando la sesera.

No digamos las perifrasis garbosas que surgen de improviso. Verbi gratia. Entra cualquiera en escena y dice que hace frío. En cualquier obra de prosa no haría falta contestar; pero en el teatro poético se impone acabar el verso; y gracias a esta imposición, se le ocurre al marido enamorado echar un piropeo a la vida conyugal en la forma que puede verse:

—Jesús y qué demonio;
¡qué noche fría!

—Yo me uní en matrimonio con Rosalía.

Por eso río
cuando oigo que alguien dice
que existe el frío.

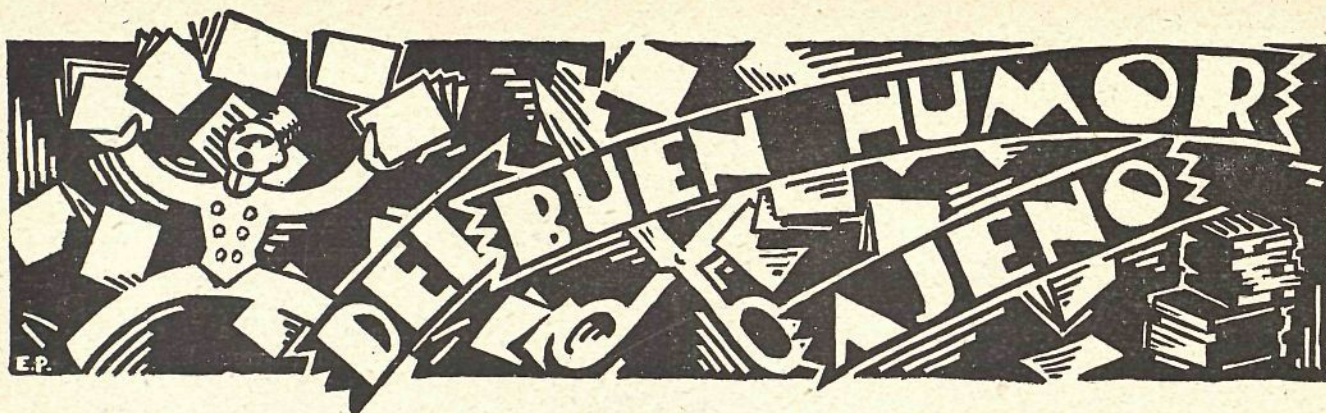
Y no basta con eso. A veces el autor piensa que la explicación no está clara, e insiste, en vista de eso, seguidillamente:

Yo no enciendo antracita:
yo al amor mío
me acerco y se me quita
todito el frío.

Por eso ahorro,
y, en vez de tufo, tengo,
cada año, un rorro.

No reparando en antracita, más o menos, el monte todo es orégano...

MANUEL ABRIL



Reflexiones sobre la Equitación

por S. Leacock

Este corto artículo me ha sido inspirado por un debate recientemente sostenido en la "Sociedad literaria para el fomento de la patata temprana" de mi pueblo natal. En dicho debate, después de oírse los pros y los contras, se decidió que "la bicicleta es un animal más noble que el caballo".

Decidido a intervenir en el debate apoyando a la oposición, me dediqué durante algunas semanas a perfeccionarme en la equitación. Y a consecuencia del profundo estudio que en ese tiempo hice del noble bruto, debo declarar que la diferencia entre el caballo y la bicicleta es mayor de lo que yo había supuesto.

Por ejemplo: el caballo está cubierto de pelo, mientras que la bicicleta no lo está por completo, excepto algunos modelos de hace treinta años que se ven todavía por ahí.

Al montar un caballo, el jinete descubre que los pedales en los cuales debe poner los pies no permiten un movimiento circular perfecto. Observará, sin embargo, que hay una montura sobre la cual—y especialmente si el caballo marcha al trote—se supone que el jinete debe sentarse de cuando en cuando.

El caballo no tiene "guía", pero el cambio lleva dos correas, una a cada lado de la cabeza, por medio de las cua-

les se hace dar vuelta a la misma cuando uno desea que el caballo vea algo.

Marchar con "piñón libre" en el caballo es soberbio, pero debe hacerse con prudencia. Yo he conocido un caballo que empezó a marchar de esta forma con mi pobre humanidad encima, se deslizó a "piñón libre" hasta unos tres kilómetros de mi casa, entró siempre deslizándose en la forma citada en la calle principal de mi pueblo a una terrible velocidad y, finalmente, me llevó con una limpieza admirable en medio de un grupo de vecinos que celebraban un mitin.

No puedo negar, honradamente, que se necesita una buena dosis de valor para montar un caballo. Pero yo lo poseo, y en alto grado. Total, ese valor me cuesta solamente una peseta la botella, y una cincuenta si es del "Mono".

He descubierto que, al pasar a caballo por la calle principal de un pueblo, no es conveniente ir al galope, porque casi siempre origina comentarios poco afectuosos. Es mucho mejor dejar que el caballo vaya al paso. Para que eso parezca una cosa natural, el jinete puede darse la vuelta en el caballo, quedando montado con la cara hacia la cola y mirando fijamente hacia un punto lejano. En esta forma parece que uno se hubiese adelantado a una caravana de jinetes y no quiere apresurarse para dar a los demás oportunidad de alcanzarlo.

Desde que he aprendido a montar me he fijado en las cosas raras que hacen los héroes de novela cada vez que montan a caballo. He intentado imitarlos en algunas cosas con éxito, pero la mayoría de sus hazañas han resultado superiores a mis fuerzas.

He aquí, por ejemplo, una hazaña ecuestre que todos los lectores recono-



De The Humorist.—Londres.

La matrona romana.—No sé adónde vamos a parar. Cada año son más cortos los trajes que llevan los hombres.

cerán y por la cual siento una admiración desesperada: "Con un rápido gesto de despedida, el jinete clavó las espuelas a su corcel y desapareció en una nube de polvo".

Con un poco de práctica creo que yo podría clavarle las espuelas a cualquier caballo, pero jamás llegaría a conseguir desaparecer en una nube de polvo... por lo menos con la seguridad de seguir "desaparecido" una vez que la nube se hubiera disipado.

En conclusión, debo decir que mis estudios sobre la equitación han arrojado una luz muy interesante sobre un punto de la historia que hasta ahora permanecía como un impenetrable misterio. Se dice que el rey Enrique II "estaba constantemente a caballo, y que su carácter era tan inquieto que jamás se sentaba ni siquiera para comer". Hasta ahora yo no había podido entender a Enrique II; pero después de unas semanas de equitación, me doy perfecta cuenta de por qué no se sentaba nunca dicho rey.

P. L. M.

Chistes de todo el mundo

El profesor, un notable botánico, dió instrucciones para preparar unas setas, que él mismo había cogido para que las comiera su mujer, a quien le gustaban extraordinariamente.

Durante el desayuno, a la mañana siguiente, el profesor de preguntó con ansiedad:

—¿Has dormido bien?

—Espléndidamente—contestó.

—¿Ningún malestar, ni dolores?— insistió.

—Nada—contestó sorprendida.

—¡Hurra!—dijo entonces el profesor—. ¡He descubierto otra especie de setas que no son venenosas.

De Evening Times Goble.

La mujer (por telegrama, desde unos baños).—En cuatro semanas he reducido mi peso a la mitad. ¿Cuánto tiempo me dejas estar aquí?

El marido (contestando también por

telégrafo).—Otras cuatro semanas.

De Nebelpalter, Zurich.

La mujer.—Has comprado esta correa que no habla.

El marido.—Sí; la he comprado para que la tomes como modelo.

De Lustige Holner Zeitung, Colonia.

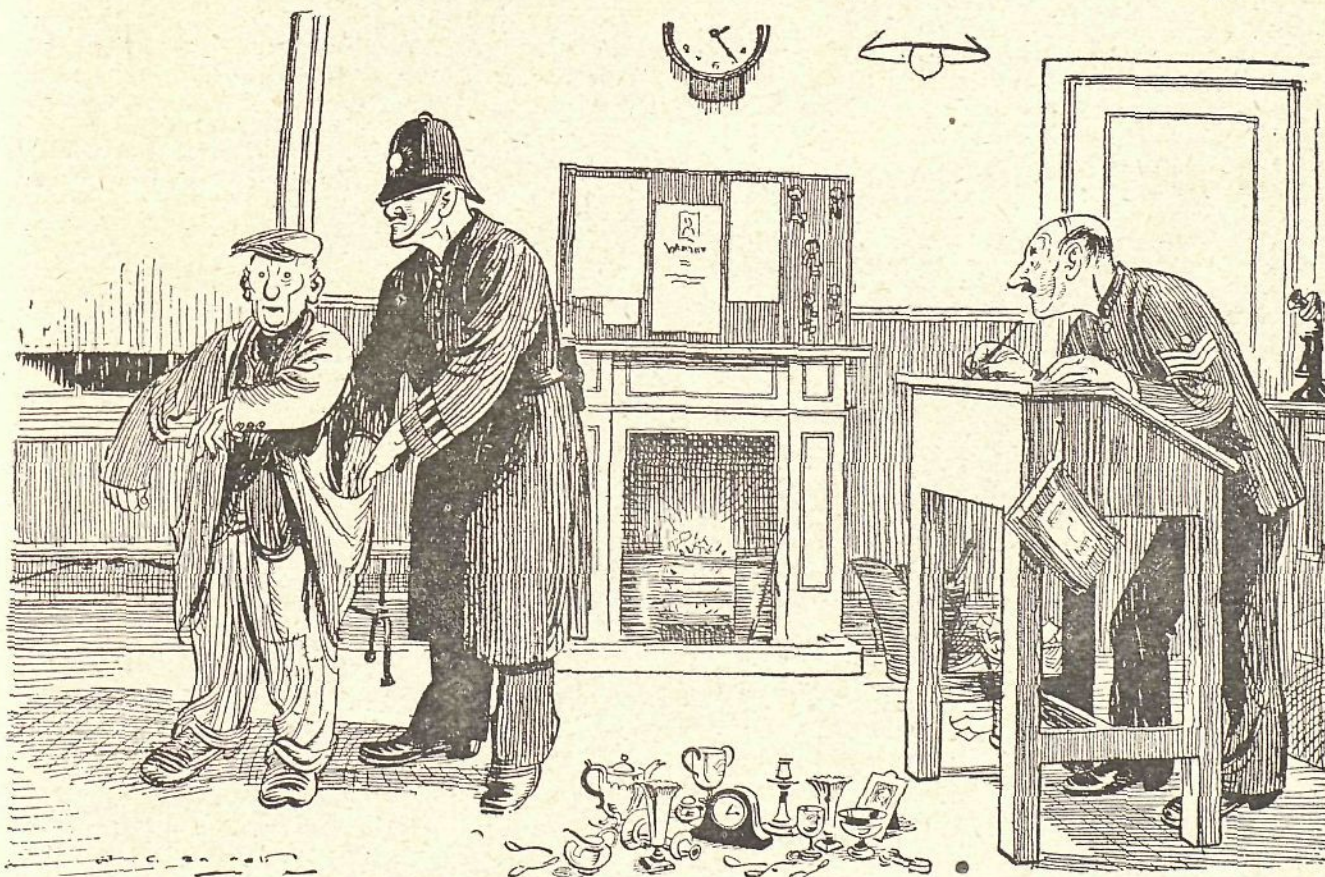
Una muchacha (a un autor famoso).—He leído su nueva novela en la cama y no la dejé hasta que me quedé dormida.

De Der Gemutliche Sachse, Leipzig.

El juez.—A usted le acusan de haber robado doce docenas de pañuelos. ¿Tiene usted alguna circunstancia atenuante que alegar?

El detenido.—Sí, señor: que ese día, tenía un constipado tremendo.

De Vikinge, Oslo.



El policía.—¿Cómo explica usted eso de llevar tantos objetos en los bolsillos?

El sospechoso.—Es que en casa no tengo armario.

De London Opinion.—Londres.



EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO



Para tomar parte en este Concurso es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente *al pie de cada cuartilla, nunca en uno aparte*, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: "Para el Concurso de chistes". Concederemos un premio de **DIEZ PESETAS** al mejor chiste de los publicados en cada número. Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los premios. ¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

A MADOR FOTOGRAFO PUERTA DEL SOL, 13

Decía un viejo comerciante a un dependiente suyo:

—Aquí donde usted me ve, llegué a Madrid, hace cincuenta años, descalzo de pie y pierna.

—¡Toma, y yo, hace veinticinco que vine completamente en cueros.

—¡i...!!

—Sí, señor, cuando nació Mandanga.—Madrid.

La mamá. — Mira, niño, cuando preguntes a un señor la hora que es, y te diga "las doce", debes decir "muchas gracias".

El niño. — Y cuando me diga que son las dos y media? Robes.—Madrid.

"Yo quiero una mujer boca de [risa, guardosa sin afán, franca con [tasa, no sepa si el Sultán viste ca- [misa, y sepa remendar las que hay [en casa, que al honesto festín vaya sin [prisa y use de PRESA sus corsés y [fajas.

Siempre PRESA Fuencarral, 72

Pensamiento.

El corazón de una mujer viuda es como las comidas de las casas de huéspedes... Siempre se encuentra algo que ha dejado el huésped que se ha ido...

C. Porrillo.—Madrid.

En circunstancias de encontrarse sin sacerdote en un pue-

El premio correspondiente al número anterior ha correspondido al siguiente chiste:

En un Banco.

El cliente. — ¿A cómo me cederían ustedes diez mil francos?

El empleado. — A 23,30.

El cliente. — Me parecen caros. En otro Banco me los han ofrecido más baratos.

El empleado. — ¡Serán peores!

Tercos.—Sanguesa.

blo, se puso enfermo de gravedad uno de los vecinos. Fué un amigo de otro pueblo a visitarle; y tan mala impresión le causó, que dijo a sus familiares:

—¿Han llamado ustedes al sacerdote para que le prepare?

Y cuando le advirtieron que no le había, se acercó a la cama del enfermo y le dijo:

—¡Te mueres, José!

—¿Por qué?—exclamó asustado el paciente.

—Porque no tienes cura.

G. L. C.—Burgos.

El colmo de un arquitecto: Edificar sobre columnas de humo.

Tri-ki-tra-ke.—Cádiz.

En Sierra Nevada.

El turista. — ¿Y la mortalidad es muy grande en estas alturas?

El cicerone granadino. — Fíjese si serán puros los aires, que para inaugurar el cementerio de ese pueblo tuvieron que matar a uno.

Francisca del Río.
Zaragoza

Entró un socio en una barbería, y como el oficial, al afeitarse, le desolló dos o tres veces concienzudamente, le preguntó de pronto:

—¿A que no sabe usted cuál es el animal más inteligente del mundo?

—El caballo, el perro o el mono...

SUSPIROS DE ESPAÑA Vino de damas; exquisito para meriendas Bodegas de LOS CEAS

—Pues, no, señor. El más inteligente es el chivo, que se deja la barba para que no le aleiten los gachós como usted. José Vera.—Ceuta.

Entre compadres gitanos:

El compadre Palomo (que tropieza y cae al suelo). — ¡Mardita zea la cascaruja!

El compadre Cadenas. — ¡Pero por qué mardice ozté tanto en la cascaruja, compadre Palomo?... Ziempre que le veo enfadado, dice ozté lo mesmo... ¿Ze dió argún hartazón de eza fruta y le zentó má?...

El compadre Palomo. — Vrá ozté, compadre Caenas: fué que un día de Nochegüena, cantando yo unas tarantas, me tragué una castaña y, ¡mardi-

La ballena, rey del mar; rey de la Tierra, el león; y el rey de los Restaurants, el Restaurant de ROSON...

ta zea zu arma!, ze me paró en la nuez... ¡y jasta que no ze me gorvió pilonga, no la largué juera!...

Carthago Spartario.
Cartagena.

Teléfono automático.

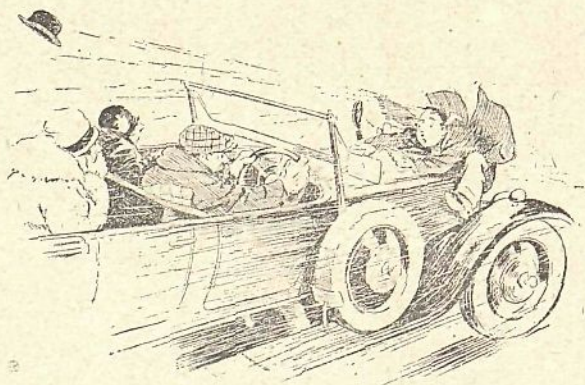
¿Y cómo han enseñado ustedes al loro eas palabrotas?

—No ha sido con intención. Es que tiene la jaula al lado del teléfono.

J. G. G.—Madrid.

Discuten tres sevillanos sobre quién de ellos conoce la Giralda desde fecha más antigua:

El primero. — Yo la vi por



La víctima. — ¡Pare usted lo más pronto que pueda, porque mi sombrero se lo lleva el aire!

OZONOPINO RUY-RAM

primera vez cuando la estaban haciendo.

El segundo.—Pues yo la vi en el plano ante de hacerla.

El tercero.—Y yo la vi en la muestra del catálogo cuando mandaron por ella!

Charles Tom.—Ceuta.

Varias ocurrencias:

—En qué se parece la capital del Canadá al monasterio del Escorial?

—En que es la Ottawa maravilla del mundo.

—¿Cuáles son las ciudades más sabrosas?

—Pavía y Granada.

—¿Y la provincia peor ordenada?

—La de Vuelta Abajo.

—¿Y la región y la ciudad más olorosas?

—La Florida y Olite.

—¿Y la población que mejor cuida de los niños?

—La Haya.

Gera.—Oviedo.

—¿Qué ojos más chicos tienes, Enrique!

—¿Chicos, y en cada uno tengo una niña?

Ricardo y Anita.

Entre novios:

El (después de leer un periódico).—Dice aquí que los alquileres son cada día más elevados; que el pan va a aumentar de precio; que el carbón también sube, y que es fácil que suba la carne.

Ella.—Oye, Ricardo; si lo que tú quieres es que terminemos nuestras relaciones, ¿por qué no lo dices claramente?

C. PA.—Alicante.

En un restaurante muy malo, un parroquiano, que está ya harto de que le sirvan platos

DANDY

La mejor crema para el calzado



La criada.—Mi señorita me ha dado muchos recuerdos para usted y me ha dicho que desea pagar la cuenta.

El comerciante.—¡Oh! Es muy simpática tu señora.

La criada.—...pero que no puede.

indecorosos, rechaza una vinagreta, en la que hay una mosca colosal.

El camarero.—¿Pero no quiere el señor la vinagreta?

El parroquiano.—¡No! ¿Porque estoy viendo que voy a acabar por amoscarme!

José Rubio y Rubio.

Monforte de Lemos.

—¿Por qué se llaman dátils a los dedos de la mano?

—Porque salen de la palma.

Vicente Rodríguez.

Valoria la Buena.

Entre amigos:

—El otro día estuve en Toledo, visitando la catedral, y vi una habitación que la llaman el Ochoavo. ¿Chico, qué maravilla! ¿Figúrate que la da guardia un piquete de infantería!

—¿Mira que hacer guardia por un ochavo!

Francisco Arnau.

Madrid.

—¿Cuál es el colmo de un delantero de fútbol?

—Chutar el balón y meterlo en la portería de San Pedro.

Juan Tripucharte

En la escuela:

El maestro.—A la derecha tiene usted el Este, a la izquierda el Oeste y delante el Norte... ¿Qué tiene usted detrás?

El alumno.—Un agujero en el pantalón.

E. de U.—Bilbao.

Examen de historia:

Profesor.—¿Cómo murió Viriato?

Alumno.—A manos de un soldado romano, que al clavarle el puñal, dijo: "Ni quito ni pongo rey, pero ayudo a mi señor".

Hércules.—Enguera.

En una fotografía:

—Aquí tiene usted el retrato de su hijo.

—Esta muy parecido.

—Pero no me lo ha pagado.

—¿Cuando digo que está muy parecido!

M. A. Corrales.—Jerez.

—¿Cuál es la flor que está siempre en una vasija?

—La Flor-en-tina.

J. M. A.—Burgos.

—De manera que usted es corto de vista?

—Sí, señor. No veo casi nada.

(El médico del regimiento coge una bandeja y la pone junto a los ojos del soldado.)

—¿Qué tengo en la mano?

—Una peseta.

Vicente de Castro.

Puente de Vallecas.

HERNIAS
Bragueros científicamente.
J Campos
único MEDICO
ORTOPEDICO
de MADRID
Agusto Figueroa 8

CANAS

AGUA DE COLONIA
HIGIENICA
LA CARMELA
ESTABLIMIENTO ESPECIAL
INDFZ CARO

INVENTO MARAVILLOSO para volver los cabellos a su color primitivo. Venta todas partes y autor N. López Caro Santiago; y Sucursal de Barcelona, Caspe, 32, donde se dirigirá la correspondencia Isla de Cuba, pidase con el nombre de Agua de Colonia del profesor N. López Caro. República Argentina, en todas partes. ¡Ojo! Cuidado con las imitaciones y falsificaciones.

LAGOS FRANCES 10
SANTIAGO

CUPON
correspondiente al número 328 de
BUEN HUMOR
que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea

CORRESPONDENCIA MUY PARTICULAR

L. B. S. Burgos.
Su *Desafía a florete*
es bastante estupidete --

Don Gonzalo. Sevilla.
Es soso, patoso y malo
su artículo *Luis murió!*...
Es lástima, pero no
me hacéis reír, *Don Gonzalo*...

G. F. P. Cádiz.—Usted
llama a su trabajo *Primavera!*
Pero como el público nos lo
llamaría a nosotros si lo publi-
cásemos, queremos evitar a toda
costa que nos lo llame. ¡Y ya
verá usted cómo lo evitamos!
¡Radicalmente!

H. C. N. Barcelona.—Er-
nesto Polo agradece el recuerdo,
agradece la dedicatoria, y no
agradece los veinte duros que
usted no le ha mandado. Pero
si se los hubiera mandado como
lo otro, los habría agradecido
igual. Tal vez más.

**D. F. P. Sanlúcar de Ba-
rrameda.**—No sirve.

Toro. Madrid.—Amigo To-
ro: sus versos han resultado
desecho de tintera.

B. P. T. Madrid.—¿De
manera que usted no ha comi-
do besugo jamás? ¡Eso le hon-
ra, porque se ve que no es us-
ted un antropófago! ¡Reciba el
homenaje de nuestra admiración
más entusiástica y estentó-
rea!...

R. B. A. Zaragoza.—Opi-
namos con el mismo entusias-
mo que usted sobre la Virgen
del Pilar, pero no creemos ne-
cesario decirlo en letras de
molde.

F. L. P. León.—Va al cesto.

T. L. V. Barcelona.—Le
falta a usted para ser un lite-
rato, todo lo que le sobra de
zulú, de congólés, de beocio y
de cochino. ¡Usted es de los
que poseen mucha riqueza, pe-

ro muy mal repartida! ¡Está
entendido?

Bel. Madrid.—Exagerada-
mente chulapo para nuestros
gustos; algo marranazo para los
gustos del público que nos hon-
ra y alarmantemente largo y
pesado para todos los gustos
habidos y por haber.

E. S. M. Reus.
Dos cosas hechas en Reus
que no nos gustan las deus.

M. M. B. Madrid.—Es
muy poquita cosa, mi amigo.
¿Por qué no dirige usted las
mismas frases literarias a su
novia, con la cual alcanzaría
usted un éxito mucho más bár-
baro que con nosotros?... No
vacile. Pruebe y se convence-
rá... ¡Y si no tiene usted no-
via, no se apure! ¡Avisenos y
le buscaremos una!

Demonio. Bilbao.—Este
Demonio nos ha enviado una

cosa verdaderamente infernal y,
como no podía menos de suce-
der, Dios le ha castigado.

L. B. M. Madrid.—¿Qué
pena de hombre! ¡Con el di-
nero que podía ganar macha-
cando suela, en lugar de andar
machaca que machaca para que
nosotros le publiquemos esas
majaderías!

N. P. S. Cáceres.—¡Usted
es un caso de imbecilidad agu-
da que no puede curarse más
que con la muerte!

R. V. G. Coruña.—Es asaz
sencillo su *Canto a la vindez*.
Eso, allá por el año 1897, nos
hubiese gustado mucho a todos.
Pero en la época del jazz-band,
del radiófono y del comunis-
mo, resulta un poco frappé.
¿No le parece?

R. G. Madrid.—Su inspi-
rada *Campoamorina* es, en efec-
to, y como usted ya sospechaba
al enviárnosla, demasiado se-

ría para este periódico. ¡Que
lo vamos a hacer! ¡Paciencia
y patriotismo!

C. X. Y. Madrid.—Publi-
caremos uno de los tres dibujos
con que nos ha obsequiado.

R. P. C. Burgos.
¿Doce cuartillas en prosa,
y en prosa de las más viles,
para decir que en La Losa
aún se alumbran con candelis?...
Tiene muy poco interés
la noticia que nos das.
¿Tú con candelis no ves?
¡Pues di que te pongan gas!

Y, si en nuestra mano estu-
viera, te lo pondríamos asfi-
xiante para que no volvieses a
decir tonterías.

F. A. C. Madrid.—Usted
será el "as" del chiste futuro,
no lo negamos; pero por ahora,
y dada la grosería y ordinari-
ez de sus procedimientos, es usted
si acaso el "as" de bastos. ¡Y
perdone que no seamos finos,
pero como usted tampoco lo es,
estamos iguales!

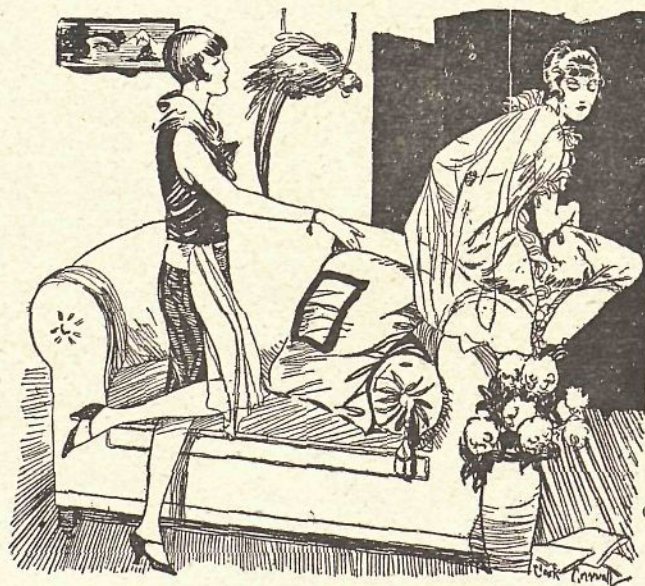
**Don Crisanto Cazorro. Ma-
drid.**

¡Recontra con don Crisanto!
¡Rediez (y diez) con Cazorro!
¡Yo ya vi que era muy burro,
mas no creí que era tanto!

M. J. Valladolid.—No ha
tenido usted el más mínimo
éxito.

R. R. L. Valencia.—Algo
parecido a eso, ya lo hace aquí
un eximio colaborador. Es for-
toso elaborar cosas originales
ara que la sorpresa y el entu-
siasmo nos coloquen en el duro
trance de tenerlas que publicar.

B. E. D. Melilla.—Nada de
dibujos en color, querido ami-
go. Venga algo negro y su por-
venir en esta casa será de color
de rosa. En cambio, si los di-
bujos son de color de rosa, se-
rá negro el porvenir. Y supo-
nemos que esto le hará tem-
blar y sobre todo le hará cam-
biar de color, que es lo que
aquí pretendemos.



De Weckley.—Londres.

—Me arden las mejillas.

—Ya decía yo que oía a pintura quemada.



CREMA

LIDA

RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO
URQUIOLA. — MAYOR, 1
MADRID

Talleres de PRENSA NUEVA. Calvo Asensio, 3.—MADRID

Ayuntamiento de Madrid

BUEN HUMOR



—Estoy esperando al ganso de Coyito hace un par de horas. Ese se ha quedado dormido en el "Club".
—¡Pues sí que es un plan!

—¡Un plan... tón!

Dib. ALMA.—Madrid.